

**Diálogo sobre  
Integración  
Regional**

**Alianza del Pacífico  
y MERCOSUR**





## Nota del editor

El lunes 24 de noviembre, 2014, Chile fue anfitrión de un debate histórico entre los Ministros de Relaciones Exteriores y Comercio de los países integrantes de la Alianza del Pacífico y el Mercosur. Dos esquemas de integración existentes en América Latina que por primera vez enfrentaron al mismo tiempo y en el mismo lugar la búsqueda de respuestas a preguntas fundamentales sobre integración regional: factibilidad real de que ambos esquemas puedan converger, en cuáles áreas es posible dicha convergencia, y cómo hacerlo.

Esta publicación refleja las ideas y visiones intercambiadas durante el seminario “Diálogo sobre Integración Regional: Alianza del Pacífico y Mercosur” que la Presidenta de Chile, S.E. Michelle Bachelet, cancilleres, ministros de comercio, y altos representantes de los gobiernos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Guatemala (como representante de la Asociación de Estados del Caribe, AEC), México, Paraguay, Perú, y Uruguay compartieron sobre Integración Regional. Ellos, junto a las máximas autoridades de la Organización de Estados Americanos (OEA), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), así como personalidades del sector privado y académico, entregaron aportes sustantivos para construir convergencia entre la Alianza del Pacífico y Mercosur.

El 6 de junio, 2012, los Presidentes de Chile, Colombia, México y Perú señalaron en el Observatorio Astronómico de Cerro Paranal, Antofagasta, Chile, en el texto del “Acuerdo Marco de la

Alianza del Pacífico” que los cuatro países, identificados como las Partes (están) “Decididas a fortalecer los diferentes esquemas de integración en América Latina, como espacios de concertación y convergencia, orientados a fomentar el regionalismo abierto, que inserte a las Partes eficientemente en el mundo globalizado y las vincule con otras iniciativas de regionalización (...)”.

Posteriormente, en la IX Cumbre Presidencial de la Alianza del Pacífico en Punta Mita, Nayarit, México, el 20 de junio, 2014, la Presidenta Michelle Bachelet confirmó el compromiso de Chile con la Alianza de Pacífico y su agenda de trabajo, especialmente en su proyección hacia el Asia Pacífico, y la construcción de puentes entre los distintos mecanismos de integración que hoy existen en la región.

Más adelante, en la reunión ministerial desarrollada el primero de noviembre del 2014, en Cartagena de Indias, Colombia, se exploraron distintos caminos para la colaboración entre la AP y Mercosur. Los ministros de Chile, Colombia, México y Perú destacaron el carácter abierto e incluyente de la AP, que no se contrapone a otros procesos regionales de integración, junto al dinamismo y pragmatismo que distingue a este mecanismo, que ya suma 32 países observadores de diversas regiones del mundo.

Esta publicación tiene por propósito dar a conocer las opiniones vertidas en dicho encuentro con miras a seguir construyendo puentes en la región de América Latina que permitan a nuestros países insertarse competitivamente en el mundo globalizado de hoy.

# Contenidos

## Momento histórico para la integración Regional

Discurso de S.E. Presidenta de Chile Sra. Michelle Bachelet Jeria

9

## Convergencia en la diversidad

Discurso del Sr. Heraldo Muñoz Valenzuela, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile 15

### Capítulo 1 | Pág. 23

#### Integración entre Alianza del Pacífico y MERCOSUR

Sr. José Miguel Insulza	24
Sr. José Antonio Meade Kuribreña	27
Sr. Héctor Marcos Timerman	30
Sr. Gonzalo Gutiérrez Reinel	33
Sr. Luiz Alberto Figueiredo	36
Sr. Carlos Raúl Morales Moscoso	38
Sr. Luis Almagro Lemes	40
Sr. Eladio Loizaga Caballero	43

### Capítulo 2 | Pág. 45

#### Áreas de convergencia entre los mecanismos de integración económica

Sr. Enrique García	46
Sr. Ildelfonso Guajardo Villarreal	49
Sra. Magali Silva Velarde-Álvarez	52
Sr. Gustavo Leite	55
Sr. Carlos Arturo Morales López	57
Sr. Carlos Alberto Bianco	59



## Capítulo 3 | Pág. 65

### Convergencia regional desde la sociedad civil

Sr. Carlos Alberto Álvarez	66
Sr. Andrés Santa Cruz	68
Sr. Luis Fernando Alarcón	70
Sr. Félix Peña	73
Sr. Guillermo Ferreyros	76
Sr. Alexandre de Freitas Barbosa	78
Sr. Paulo Gilberto Fernández Tigre	81

## Conclusiones | Pág. 84

Sr. Heraldo Muñoz Valenzuela  
Ministro de Relaciones  
Exteriores de Chile

85



Diálogo sobre Integración  
Alianza del Pacífico





## **Momento histórico para la integración Regional**

### **Discurso de S.E Presidenta de Chile**

*Sra. Michelle Bachelet Jeria*

Este encuentro marca un momento histórico. Es un hito en el continente que dos procesos de integración se reúnan a dialogar con el fin de encontrar convergencia en los temas que nos interesan. Un diálogo que esperamos sienta las bases sobre cómo avanzar cada uno en busca de un territorio común.

Este tema que hoy discutimos es fundamental para Chile. Desde que asumimos el Gobierno, me comprometí a impulsar una política internacional que estuviera enfocada en América Latina y en la integración regional. Compartimos una historia común. Tenemos una cultura común, desafíos parecidos y sueños similares. Pero no tenemos una voz común. En un mundo de exigencias globalizadas, qué importante es que podamos hacer notar nuestro acento en el concierto de voces de la comunidad internacional.

Nuestra América Latina ha vivido un proceso histórico y de naciones común, pero caracterizado por la distancia y por rivalidades, más que por la integración. Si bien en los últimos años hemos avanzado mucho, es momento de que aunemos nuestros esfuerzos y emprendamos un camino de mayor cooperación en pro de una vida mejor para nuestras sociedades.

Frente a esto, Chile ha asumido un compromiso con la región. ¿Por qué converger? ¿Cuál es la idea de construir un proceso en conjunto? La integración regional es un elemento valioso al momento de hablar de crecimiento económico, de industrialización, y de diversificación. También permite unirnos frente a los cambios que ha vivido el sistema internacional.

Hace 18 años Chile es socio del Mercosur y además es miembro fundador de la Alianza del Pacífico. Esto no es azar, es fruto de nuestra convicción respecto de que la integración es un instrumento poderoso para el progreso económico, el entendimiento político y el bienestar de las personas en nuestras sociedades.

Tenemos un trabajo colectivo en materia de fundamentos políticos, sociales y económicos, a fin de proyectarnos como un mismo bloque. Porque sabemos que unidad no puede ni debe ser sinónimo de homogeneización, y no queremos que nuestras diferencias limiten nuestro potencial. Queremos impulsar esta conversación, porque estos procesos de integración son parte de nuestro rostro común frente al mundo. Tenemos la unidad terrestre y la conexión vía Pacífico, es natural que nos integremos físicamente.

Somos una región diversa y esto lo consideramos una riqueza. Hemos optado por distintos caminos hacia el desarrollo, trabajamos con estrategias políticas y económicas diferentes, aunque con objetivos de largo plazo similares. Es precisamente esa multiplicidad de miradas lo que puede dar solidez y amplitud a nuestra visión compartida en el mundo.

En cualquier caso, nuestras diferencias no son mayores que los aspectos que compartimos. Somos una región de renta media, con desafíos difíciles, pero con un enorme potencial y con ganas de progresar. Somos también la región más desigual del mundo. Muchos de nuestros países y sus ciudadanos, día a día ven violada su seguridad por las amenazas del crimen organizado, la pobreza, el hambre y la corrupción. Y estos son temas que no podemos enfrentar por separado.

La pobreza es uno de nuestros grandes desafíos. De acuerdo a la CEPAL, el año pasado el número de latinoamericanos viviendo en pobreza alcanzó los 164 millones de personas. Esto quiere decir que 28 de cada 100 personas en nuestra región son pobres. Y 11 de cada 100 personas viven en la extrema pobreza, es decir, 68 millones de personas.

Otra de las expresiones máximas de desigualdad que vivimos es la discriminación de género. Hoy, casi el 50% de los empleos remunerados de las mujeres son precarios en la región, de acuerdo a la CEPAL, y la tasa de actividad económica femenina en América Latina asciende sólo al 49,8%. Estos dos datos dan una idea contundente del enorme desafío que tenemos en materia de equidad.

Esto, en primer término, es un desafío ético ante el cual no podemos permanecer inmóviles. Pero es también una condición necesaria para lograr nuestro desarrollo económico, pues si no somos capaces de incluir a amplios sectores de la población al caudal del desarrollo, no podremos sumarnos a una economía

más moderna, a una economía del conocimiento, que es lo que hoy constituye uno de los factores más sólidos de éxito económico para un país. Por cierto, la equidad también es determinante a la hora de pensar en la gobernabilidad de nuestros países, en la cohesión social de nuestros ciudadanos, en la calidad de nuestras democracias.

Todas estas deben ser materias de nuestra reflexión compartida, a fin de que redunden en acciones conjuntas que mejoren la calidad de vida de nuestros pueblos y nos proyecten como una fórmula común ante el mundo. Tenemos, por lo tanto, no sólo la oportunidad, sino la responsabilidad de responder ante las expectativas de nuestra gente y de trabajar juntos por el bienestar de todos.

A nivel global, también tenemos desafíos de desarrollo enormes, que requieren del trabajo conjunto y que demandan también una consideración diferenciada en el sistema multilateral. Nuestra realidad regional tiene que estar presente en la definición de la agenda post 2015 en Naciones Unidas.

Por todo esto, tenemos que encontrar la convergencia entre los dos mecanismos de integración, que son distintos, pero con metas similares. No podemos mantener esa imagen de que aquí hay una región cuyas costas viven de espaldas una de la otra, con el Atlántico por un lado y el Pacífico por otro. Debemos dejar, de una vez por todas, de lado ese prejuicio de que hay dos bloques contrapuestos, que no dialogan entre sí. Con eso en mente nos reunimos aquí.

Sabemos que el Mercosur y la Alianza del Pacífico son esquemas de integración articulados sobre bases muy diferentes. No es

realista postular hoy una integración en materia arancelaria, pero sí podemos avanzar en muchas otras áreas. Chile ha presentado un documento que propone algunos espacios para avanzar, por ejemplo en temas como la movilidad de personas, la cooperación sanitaria, la facilitación de comercio, la infraestructura, la exportación de manufacturas, el turismo, etc. Y tenemos otros temas más amplios como energía, comunicaciones, ciencia, tecnología, cadenas de valor e internacionalización de las PYMES.

Hoy queremos soñar en voz alta. En nombre propio y en nombre de nuestros pueblos. Necesitamos metas realizables de acuerdo a la realidad de la región. Como nos decía el ex presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva: “La integración es una forma de reafirmación de América Latina. Profundizar nuestro proceso integrador en lo político, lo cultural, lo social y lo económico, así como en infraestructura es una vía lógica y natural para sacar el máximo partido a nuestra proximidad territorial y cultural, y descubrir nuestras ventajas competitivas”. García Márquez decía que “no es demasiado tarde para construir una utopía que nos permita compartir”.

De esta reunión histórica esperamos los primeros pasos para andar un camino común de desarrollo en nuestra América Latina y para cada uno de nuestros pueblos.

Diálogo  
Alianza



## Convergencia en la diversidad

### Discurso del Sr. Heraldo Muñoz Valenzuela

*Ministro de Relaciones Exteriores de Chile*

La integración regional constituye una prioridad para Chile y todos los presentes. Este encuentro es muestra del anhelo compartido y del compromiso que nos convoca. Nuestro diálogo tiene la potencialidad de constituir un hito relevante en este proceso de construcción de un espacio común latinoamericano, donde interactúen diversos actores —tanto países como bloques— en pos de iniciativas que conduzcan al bienestar de nuestros ciudadanos.

Agradecemos a los ministros, a los intelectuales, empresarios y directivos de organismos regionales por sus contribuciones al debate. Es evidente el interés que genera la posibilidad de convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur, y otros esquemas regionales de comercio.

El contexto internacional que enfrentamos es el de una economía mundial que no logra recuperar el dinamismo anterior a la gran crisis del 2008-2009. Todavía sigue estancada la zona del Euro, se mantiene la recesión técnica en Japón, se ralentiza el crecimiento en China, y sólo vemos una recuperación en Estados Unidos. En este escenario caen los precios de los productos que nuestra región exporta, mientras la menor disponibilidad de liquidez nos encarece el financiamiento externo. El comercio mundial

se ha resentido por esta situación, mostrando una expansión promedio de sólo 2,5% anual desde el año 2012.

A este contexto económico se agrega un entorno mundial estructurado en función de macro regiones altamente integradas, como lo evidencian las tres grandes “fábricas” mundiales: América del Norte, Europa y Asia Oriental. Estas regiones se caracterizan por un fuerte nivel de comercio intrarregional, entre el 50 y 60%, y por una fuerte integración productiva. Esto también se está reflejando en otras áreas geográficas. En África, hacia fines de 2014, entraría en vigencia la primera fase del Área de Libre Comercio Tripartita, una iniciativa que integra tres acuerdos subregionales para conformar una gran área económica que se extenderá desde Egipto hasta Sudáfrica.

América Latina siempre ha representado una fuerza económica y política indudable y, en un mundo dominado por bloques y asociaciones, necesita avanzar en la misma dirección. Debemos generar mayor unidad, defender nuestros intereses y avanzar en un desarrollo sostenible e inclusivo. Sin embargo, nuestro comercio interregional en América Latina y el Caribe alcanza apenas al 18% del total, con escasa presencia en cadenas regionales de valor.

Esta realidad mundial que se configura nos indica que profundizar la integración no es una opción, es una necesidad. Para que ello ocurra es imperativo tender puentes entre las distintas iniciativas económicas regionales. El atractivo que ofrece un mercado latinoamericano de 600 millones de habitantes de ingreso medio, es, por definición, muy superior a cualquier esquema de integración de forma separada. Lo mismo ocurre con el atractivo



que presenta una América Latina integrada como socio para otras regiones del mundo. Los cancilleres que hemos participado en reuniones de la APEC sabemos que no es alguno de los esquemas subregionales, sino que toda América Latina, la que tiene que proyectarse en función de la región del futuro que es China y Asia.

La integración regional debemos construirla a partir de hechos concretos, igual que un edificio se construye a partir de ladrillos. Contamos con instancias sólidas para consolidar nuestros vínculos, pues ya existen acuerdos bilaterales y subregionales, y los empresarios avanzan en la integración de manera silenciosa. A través de las multilaterales que invierten en los distintos países, están creando interdependencia entre nosotros y eso también hay que valorarlo más allá de los acuerdos formales que abren las puertas justamente a los empresarios para que inviertan y crucen la frontera.

El Mercosur y la Alianza del Pacífico, si bien responden a modelos económicos y formas distintas de inserción en la economía mundial, por su envergadura y relevancia política y económica constituyen dos componentes esenciales, cuya convergencia gradual y pragmática otorgaría importantes beneficios a los países integrantes de cada bloque, y contribuiría al objetivo más amplio de la integración regional. Un fluido diálogo entre los dos grupos permitirá intercambiar ideas y experiencias que impulsarán no sólo avances en los ámbitos ya conocidos, sino que abrirán nuevos espacios. Y sentarían las bases de un diálogo y un mecanismo tendiente a integrar el resto de los bloques del continente.

La percepción, en algunos medios externos a la región, que muestra nuestra región dividida entre el Atlántico y el Pacífico, es falsa. De hecho, nuestra condición bioceánica es una ventaja estratégica, porque nos conecta con los principales centros de producción y de consumo a nivel mundial. Como sostuvo una vez la presidenta Dilma Rousseff: “nuestro continente tiene la suerte de ser bañado por dos océanos, el futuro de América Latina depende de nuestra capacidad de unir esos mares”. Efectivamente, creo que tenemos que aprovechar esta ventaja y, como decía la presidenta, la desigualdad en todas sus formas, el calentamiento global, el acceso a los bienes públicos, la seguridad, la gobernanza, la participación ciudadana, son todas áreas en las cuales estamos dando batallas a diario al interior de nuestros países, pero también a nivel regional y global.

Si actuamos en forma aislada, nuestras capacidades para incidir en la agenda post 2015 son limitadas. Lo he dicho más de una vez: me inquieta que otras regiones del mundo ya hayan acordado sus puntos de vista para la agenda de desarrollo post 2015, mientras que América Latina y el Caribe no lo hayan hecho aún. Eso es preocupante porque una región de renta media, como es América Latina y el Caribe, no verá reflejados sus puntos de vista, sus necesidades de desarrollo, que son distintas a las de otras regiones como África y Asia.

Ello nos impone un esfuerzo adicional de avanzar. Por eso, hemos insistido en el diálogo y en la búsqueda de convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur. Sabemos que no será

una tarea simple. No estamos buscando expectativas desmedidas. En esto hay que ser muy realista. Creemos que es factible avanzar con realismo, pero con voluntad política. Tampoco buscamos que algunos bloques modifiquen su esencia, sino encontrar espacios comunes de interés y factibilidad de avance.

En Punta Mita, México, los presidentes de la Alianza del Pacífico declararon “su compromiso de conformidad con el Acuerdo Marco para fortalecer los diversos esquemas de integración de América Latina como espacios de concertación y convergencia”. Desde un comienzo, hemos hablado de la convergencia en la diversidad. En vez de iniciativas refundacionales que no tienen un sustento real, adoptemos un enfoque gradualista, un enfoque flexible, un enfoque pragmático, de complementación. De eso se trata al final, partiendo por un trabajo conjunto en aquellas áreas donde exista una comunidad de intereses.

Para dejarlo en claro, el ejercicio de diálogo que estamos proponiendo no implica que la Alianza del Pacífico y el Mercosur renuncien a sus respectivas identidades ni a sus autonomías. Cada uno, evidentemente, mantendrá sus ritmos, sus empeños y sus agendas. De lo que se trata es de tender puentes a través de los esquemas en áreas de mutuo beneficio.

Tanto como la integración regional se construye a partir de elementos concretos, el diálogo entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur; el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y otros esquemas, se tiene que construir a partir de ámbitos específicos para avanzar a corto y mediano plazo. Como lo ha consignado la

Cepal: “se podrían regionalizar los temas menos conflictivos, a fin de construir un activo de base para posteriores desarrollos”.

¿Cuáles son esas áreas de potencial convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur? Ambos esquemas han hecho avances en facilitación del comercio; en temas como digitalización de los trámites asociados a comercio; en introducción de ventanillas únicas de comercio exterior; en el establecimiento de esquemas de operadores económicos autorizados. En este contexto, la Alianza y el Mercosur podrían iniciar programas de trabajo conjunto orientados a compartir los avances que cada grupo ha alcanzado internamente. Esto sería una forma bien concreta de facilitar el funcionamiento de las cadenas regionales de valor.

Una de estas áreas es la de acumulación de origen. También puede ser producto de los incentivos de integración que ya existen entre los miembros del Mercosur y sería aplicable a los miembros de la Alianza una vez que entre en vigor el Protocolo Adicional al Acuerdo Marco.

Con respecto a la movilidad de personas, a partir de los logros que ha habido, sería deseable definir una agenda de trabajo en este sentido.

También sabemos que la ciencia y tecnología es un aspecto crucial de las denominadas nuevas sociedades del conocimiento, y los esfuerzos nacionales suelen ser de una escala demasiado pequeña, tanto en términos de recursos humanos como de recursos financieros. Por lo tanto, una agenda de cooperación para unir fuerzas entre los distintos esquemas podría ser interesante.

Las fuentes de energía a valores competitivos en las áreas de

generación, transmisión y distribución, son otro aspecto clave. Creo que es un tema igualmente importante para una agenda de trabajo, para impulsar interconexiones eléctricas entre los distintos países miembros, así como entendimientos que faciliten gas natural y otras fuentes no contaminantes.

La internacionalización de las pymes es otro tema importante, tanto para la Alianza como para el Mercosur, y juegan un rol crucial en todos nuestros países, porque las pymes generan empleo. Sin embargo, su participación en las exportaciones todavía es muy baja, por lo menos en nuestro país. Los países de ambos grupos se beneficiarían de intercambiar experiencias sobre cómo promover la internacionalización de estas pequeñas y medianas empresas.

Sobre el turismo, el potencial es enorme, con los atractivos históricos, culturales y naturales de nuestros países, con sus circuitos integrados, creo que pueden ser interesantes.

Finalmente, mencionaba cómo enfrentar el desafío de China y Asia. Podemos hacerlo separadamente y, seguramente, lo seguiremos haciendo. Pero creo que sería más ventajoso si América Latina lo hiciera de manera conjunta. Ellos tienden a visualizarnos de manera conjunta.

Lo otro importante de señalar es que entre las encuestas que se han hecho sobre imagen país, hay una que realiza la empresa Nation Brands Index. Según sus resultados, desde fuera de la región todos los países latinoamericanos somos vistos más o menos iguales. No hay una mayor diferenciación. Es decir, no nos podemos distinguir unos de otros. Se nos mira, para bien o para

mal, como latinoamericanos en todas las categorías. Y, por lo tanto, las posibilidades de destacarnos, de sobresalir, son relativamente limitadas. Así, pareciera mucho más interesante apostar a maximizar la imagen de la región conjuntamente con la imagen nacional.

Quiero sólo terminar con una observación de la Cepal que me parece pertinente, pensando en la región Asia-Pacífico. Dice la Cepal, en un informe, que “el gran pragmatismo que ha caracterizado a la región asiática, el cual ha permitido que las importantes diferencias entre los regímenes políticos existentes en esa zona no hayan supuesto un impedimento insuperable para definir e implementar una agenda regional de cooperación e integración, nos parece muy pertinente”.

Ese pragmatismo es el que quisiéramos tener. Hay diferencias entre nosotros, hay caminos distintos al desarrollo, pero eso no significa que no pueda haber posibilidades concretas de aprovechar las oportunidades para dialogar, para concordar en puntos concretos de la agenda de integración.

En suma, esperamos que este seminario sea un paso importante para avanzar en la coordinación y en la acción colectiva, sin retórica, con realismo, pero también con voluntad política para superar los obstáculos y avanzar hacia una región más integrada y productora para beneficio de nuestros ciudadanos que, sabemos, demandan más y mejor desarrollo para todos.

# Capítulo 1

---

Integración entre  
Alianza del Pacífico  
y MERCOSUR

---

*¿Es una meta posible?  
¿Hay áreas concretas para  
posibles acuerdos? ¿Cómo  
estimular una convergencia  
realista y efectiva de los  
intereses regionales?*

## Entendimiento en medio de la diversidad

**Sr. José Miguel Insulza**

*Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, OEA\**

Existe hoy día una situación compleja en la economía mundial, con una recesión que afortunadamente no ha afectado profundamente a América Latina. No obstante, en los dos últimos años se presenta un crecimiento lento de gran parte de nuestras economías y ello nos plantea desafíos de gran envergadura.

Por otra parte, existe una tendencia en el mundo a generar grandes bloques económicos-comerciales. En efecto, está la iniciativa del Trans-Pacific Partnership (TPP), así como también la búsqueda de un acuerdo entre los Estados Unidos y Europa occidental. En consecuencia, frente a esos bloques comerciales el desafío que se le presenta a América Latina apunta a la integración económica, lo que debiera verse favorecido por los entendimientos políticos que ha experimentado la región en los últimos años.

Es cierto que nuestros esquemas de integración difieren y las condiciones económicas de nuestros países no son similares desde el punto de vista político e ideológico. Pero hay que reconocer que experiencias recientes como la UNASUR o la CELAC muestran una voluntad real de buscar espacios de entendimiento. La gran pregunta, entonces, es si estas iniciativas políticas pueden ser acompañadas de movimientos similares en el plano económico, donde tenemos varias experiencias que coexisten, pero que no han tenido mucho diálogo entre sí. En consecuencia, surgen preguntas

\* A la fecha de esta publicación, el Sr. Insulza no se desempeña en ese cargo.



sobre la utilidad de la convergencia económica regional; sobre si ello es posible; y, finalmente, sobre cómo se podría concretar.

Quisiera empezar con algunas preguntas para presentar el debate. El canciller Muñoz planteó con énfasis la importancia de avanzar en la integración física regional y los cancilleres han compartido ese punto de vista. Tenemos dificultades de trasladarnos de una parte a otra. Lo mismo sucede con la integración energética o la complementación en ciencia y tecnología o en sistemas educacionales.

En consecuencia, uno se pregunta por qué no existe un espacio donde se discutan todos estos asuntos de primera importancia para nuestros países. El libre comercio nos salta siempre a la pista, y es relevante, pero no es el único ámbito para avanzar en la integración económica regional.

La Alianza del Pacífico comenzó de manera muy modesta como un proyecto financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo, para simplificar y optimizar el comercio entre países. Pero, al mismo tiempo, se planteaba la necesidad de proyectarse a los países del Asia-Pacífico. Y sobre esa base se fueron forjando acuerdos en materias como reglas de origen, ventanillas únicas, etc.

Entonces, la pregunta que emerge es la siguiente: ¿la existencia de distintos modelos de desarrollo en la región no debiera ser obstáculo para alcanzar entendimiento en temas no comerciales en el marco de las actuales estructuras institucionales existentes en la región?

En consecuencia, no habría que crear alguna institución nueva para avanzar en la convergencia regional. Para los temas comerciales ya está la ALADI. Y en lo que respecta a los temas no comerciales habría que acordar una mecánica sobre la base de la variedad de instituciones ya existentes. Ciertamente, todavía estamos en un nivel exploratorio y por ello debiéramos imaginar alguna respecto de cuál sería la mecánica institucional que se podría seguir en esta materia.

Se ha señalado muy claramente que un gran problema para nuestras economías es que somos exportadores de materias primas, lo cual exigiría iniciativas para agregar valor a nuestros recursos naturales. Por cierto, poder trabajar en conjunto en ese tema, en los grandes mercados mundiales, supone que, en primer lugar, empecemos a darnos todas las facilidades que se requieren para el intercambio de esos productos entre nuestros países.

En ese sentido, los temas que aquí han sido mencionados, los temas institucionales, como por ejemplo la existencia de organismos jurídicos adecuados, así como el libre tránsito de personas y de mercaderías, son fundamentales para comenzar a construir cadenas de valor regionales y poder así diversificar nuestras exportaciones.

Y así dentro de un marco de cooperación entre nosotros, es que podremos aumentar el comercio entre nosotros y también proyectarnos de mejor manera en la economía mundial.

Quiero agradecer la presencia y la atención de todos ustedes. Confieso que estaba un tanto escéptico y, sin embargo, con vuestras intervenciones he cambiado de perspectiva. Creo que es posible establecer un diálogo real y sustantivo sobre los temas económicos para forjar paulatinamente entendimientos entre los distintos esquemas de integración. Como ha señalado el canciller chileno, todos queremos lo mismo, aunque tengamos formas distintas de alcanzarlo. En este seminario hemos visto que nuestros objetivos son bastante compartidos y eso, creo, ha sido un muy buen comienzo para este diálogo.

## Hacia una integración regional plena

**Sr. José Antonio Meade Kuribreña**

*Secretario de Relaciones Exteriores  
de los Estados Unidos de México*

27

América Latina y el Caribe es una comunidad única y diversa, cohesionada por identidades e historias compartidas. La diversidad de nuestras naciones da testimonio de la vasta riqueza que caracteriza a nuestra región.

Este seminario es una nueva oportunidad de ahondar en el diálogo sobre cómo lograr construir, con base en esa diversidad, una integración regional plena, que tenga permanencia en el tiempo y se traduzca en beneficios tangibles para nuestras sociedades.

### **UN DIÁLOGO QUE LLEVE A ACUERDOS CONCRETOS**

En primer lugar, me parece de importancia fundamental asumir que buscamos que nuestro diálogo abra la puerta a negociaciones de fondo, las cuales, a su vez, deberán dar paso a acuerdos que fortalezcan los distintos marcos jurídicos que nos rigen. Estos marcos asegurarán relaciones sólidas y permanentes entre nuestros países.

México siempre ha realizado esfuerzos para avanzar de la mano de los países hermanos de la región hacia la construcción de un andamiaje normativo que fomente el desarrollo de nuestras relaciones económicas. Nuestra pregunta permanente es: ¿tenemos bases sólidas para

el tipo de comercio que deseamos construir? Responderla con objetividad nos permite identificar lo que nos hace falta para potenciar los vínculos bilaterales y regionales entre nuestros países, y ello, a su vez, nos permite vislumbrar y generar los instrumentos que necesitamos para desarrollar relaciones económicas sólidas y estables.

Tanto en el ámbito regional como en el bilateral, nuestra región ha avanzado considerablemente. En esta oportunidad se reúnen los tres mecanismos de integración más relevantes de la región: la Alianza del Pacífico, el Mercosur y la Asociación de Estados del Caribe.

#### **LA ALIANZA DEL PACÍFICO**

México ve con gran entusiasmo las oportunidades que ofrece la Alianza del Pacífico para crear un marco que favorezca el libre comercio y ayude al desarrollo de los cuatro países —Chile, Colombia, México y Perú— comprometidos en este proyecto. Para lograrlo, aspiramos a encontrar esquemas y soluciones institucionales que aseguren la permanencia de los logros alcanzados y faciliten generar espacios de mayor ambición.

Nuestros cuatro países desean multiplicar los beneficios de la apertura y del libre comercio, por lo que, en el diálogo y las negociaciones, además de los funcionarios de gobierno, participan también representantes de la comunidad empresarial. El objetivo es conocer mejor los obstáculos que limitan la integración y lograr superarlos con agilidad.

Nuestro proceso de trabajo ha descubierto muchas áreas, más allá de lo arancelario, por ejemplo, en las que podemos comunicarnos mejor para encontrar oportunidades. Así, encontramos amplios espacios de coincidencia en la homologación sanitaria, asunto de gran importancia para nuestros ciudadanos. Todas nuestras instituciones sanitarias están reconocidas por la Organización Panamericana de la Salud y por la Organización Mundial de la Salud, por lo que aquí tenemos un espacio en común. Dado que los medicamentos son una parte significativa del gasto de la población, estamos favoreciendo la unificación del mercado de medicamentos genéricos, lo que estimamos se traducirá en una reducción de

hasta 70 por ciento del gasto actual de las familias en ese rubro. La Alianza del Pacífico no sólo es un instrumento de diálogo para la integración. Tiene también la aspiración de presentar a nuestras cuatro naciones como un mecanismo abierto que enfrenta con decisión los desafíos de la globalización. La presencia hoy en día de 32 países observadores servirá, sin duda, a este propósito.

El hecho de que los cuatro países de la Alianza del Pacífico hayan decidido integrarse para potenciar los beneficios del libre comercio, abre la posibilidad de construir puentes para beneficiarse de los mercados del Asia-Pacífico. El interés no es puramente comercial, sino que contempla también el deseo de desarrollar los lazos turísticos y culturales.

**APRENDER DE  
NUESTRAS EXPERIENCIAS  
RESPECTIVAS**

El ejercicio que hoy nos reúne permite elevar el nivel de nuestras reflexiones respecto al reto que, en materia de integración, enfrenta América Latina y el Caribe.

Es importante que la Alianza del Pacífico, el Mercosur y la AEC aprendamos de nuestras experiencias y multipliquemos los beneficios. Esta ambición es la que ha logrado hacer de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños un espacio de diálogo político, aunque aún existe un amplio margen para avanzar en el plano económico.

Valoramos todas las experiencias exitosas de integración y queremos que avancen para que se traduzcan en mejor calidad de vida para los ciudadanos latinoamericanos. Este es el objetivo central que anima a los miembros de la Alianza del Pacífico. Es también lo que mueve a México a participar con entusiasmo en esta iniciativa auspiciada por Chile.

## **Integración regional con distintos modelos de desarrollo**

**Sr. Héctor Marcos Timerman**

*Ministro de Relaciones Exteriores y  
Culto de la República de Argentina*

Este encuentro entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico seguramente redundará en beneficios para avanzar hacia la unidad latinoamericana; unidad a la que todos aspiramos, y en la que todos trabajamos fecundamente. Le damos la bienvenida desde el Mercosur a la Alianza del Pacífico, de la misma manera que reconocemos el valor de otras alianzas surgidas en América Latina en los últimos tiempos como el Alba, el SICA y el CARICOM.

Argentina y Mercosur consideran que todos los ejercicios de unidad latinoamericana son necesarios y rendirán fruto en el tiempo. Igualmente, no hay que olvidar que todos somos miembros de la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración), que justamente busca la unidad económica regional.

Estos proyectos integradores tienen objetivos similares. El objetivo de todo gobierno democrático es el bienestar del pueblo. En ese sentido, todos los que participamos de este encuentro somos conscientes de que nuestro trabajo es justamente lograr incrementar la participación popular en las decisiones gubernamentales.

Cada estrategia de inserción externa de nuestros países responde, como no puede ser de otra manera, al modelo nacional de desarrollo elegido. En este punto puede haber diferencias. La Argentina, por ejemplo, es un país que ha privilegiado, por encima de todo, avanzar en la industrialización de su economía. Si bien es un proceso difícil, consideramos que el futuro de un país no puede estar alejado de un futuro industrializado. No podemos seguir

siendo proveedores de materias primas, ya que no hay posibilidad de terminar con la dependencia económica si no tenemos nuestra propia capacidad productiva, que a su vez sea generadora de empleo y de carácter digno para nuestros ciudadanos. En ese sentido, el desarrollo económico, con inclusión social, es parte de la agenda del Mercosur y es parte de la agenda de cualquier país de América Latina. El Mercosur ha hecho especial énfasis en esto.

El Mercosur no es un hecho puramente económico. Su creación fue resultado de los procesos democratizadores que comenzaron en los años 80 en América Latina, por lo tanto, sería minimizar su rol quedarnos solamente con la parte económica. El Mercosur es un proceso político-social que tiene que ver con una concepción de unidad regional que va más allá del simple intercambio de mercancías. Uno de los aspectos más interesantes que tiene el Mercosur es que es un mecanismo conocido como FOCEM (Fondo para la Convergencia Estructural), cuyo propósito es reducir las asimetrías que existen entre los distintos miembros del bloque.

La necesidad de proyectarnos hacia el mundo no debería dejar de lado la necesidad prioritaria de integrarnos regionalmente. Muchas veces hemos leído distintos análisis sobre la necesidad de salir al mundo a vender, o sobre la necesidad de que nuestros países tengan una mayor apertura comercial. Sin embargo, no siendo economista y dependiendo de los informes que me pasan los economistas de la Cancillería argentina, hay algo que me llama la atención, no porque no lo conocía sino por el hecho que es tan poco reconocido sobre la integración latinoamericana: la mayoría de los países miembros de la Alianza del Pacífico son Estados asociados del Mercosur y, por lo tanto, gozan de todos los privilegios del Mercosur. México, en particular, es constantemente invitado a participar de las decisiones del Mercosur.

Por ejemplo, la apertura comercial de Argentina con Colombia es del 90%; con Perú es del 99%; y con Chile, del 100%. Es decir, ya existe apertura comercial en nuestra región, y sería muy difícil avanzar por sobre el nivel actual. Sin embargo, Mercosur compra a los países de la Alianza un 10% de lo que le compra al resto del mundo, y para la Alianza del Pacífico, el comercio con Mercosur no pasa del 5% del total. Tenemos espacio para

crecer. Si no logramos crear un mercado entre nuestros países, en el cual nuestros productos industriales sean adquiridos por nuestros vecinos, por nuestros socios y aliados, será muy difícil colocarlos fuera de nuestra región.

Por motivos que no conozco, y me gustaría que hiciéramos un estudio, es muy difícil que nuestros países intercambien productos. Esto es mucho más importante que lo que podamos conseguir en apertura hacia el resto del mundo, porque el mundo busca de nuestra región las materias primas, mientras nosotros necesitamos colocar nuestros productos industriales, porque esa es la manera en la cual vamos a desarrollarnos, mediante la cual vamos a aspirar a ser sociedades modernas e inclusivas.

Insisto sobre la necesidad de la industrialización de nuestras economías. América del Sur fue en el pasado una región altamente industrializada, que llegó a competir con las más grandes potencias económicas del momento. Sin embargo, precisamente por ello fue destruida; por la necesidad de las potencias económicas que no querían tener un nuevo competidor, porque el lugar que se nos asignaba era el de proveedor de materias primas. Tenemos que terminar con esa historia. Tenemos que pensar que sin industrialización no va a haber inclusión social, y sin inclusión social no va a haber democracia. Para eso hay que trabajar en las cadenas de valor, ver qué es lo que cada uno de nuestros países puede aportar a la industrialización regional.

Nuestros procesos de industrialización son demasiado básicos, porque la mayor parte de las materias y componentes para producir en nuestros países son importados, y ni siquiera de nuestra misma región, sino que son importaciones extra regionales. En ese sentido, hay mucho para dialogar, pero tenemos que hacerlo pensando en esa dirección. Es ahí donde tenemos que enfocarnos cuando hablamos de Alianza del Pacífico, Sica, Caricom y Mercosur.

No sería aprovechar al máximo esta reunión o las siguientes, si el objetivo es vender al mundo más de lo que ya estamos vendiendo. Lo que necesitamos, cuando hablamos de integración o de inserción internacional, es desarrollar nuestras economías en base no a lo que tenemos ahora, sino a lo que podríamos tener si trabajáramos en forma conjunta.



## **Crecimiento económico y mayor intercambio comercial**

**Sr. Gonzalo Gutiérrez Reinel**

*Ministro de Relaciones Exteriores de Perú\**

33

En primer lugar, quisiera poner en su adecuada dimensión todo lo que ya tenemos dentro de la región en materia de integración. En la Alianza del Pacífico tenemos países observadores que son miembros del Mercosur y que tienen una acción muy dinámica. Prácticamente todos los miembros de la Alianza somos asociados del Mercosur y el nivel de liberalización comercial que existe entre nosotros es casi absoluto.

Respecto al comercio entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur, ambos bloques están a favor del crecimiento del comercio y de un mayor intercambio. El 50% del comercio regional de Chile es con Mercosur, para México y Perú es casi el 40%, y para Colombia casi el 30%. El superávit de exportaciones de Mercosur a la Alianza del Pacífico es en torno a los 2 mil millones de dólares. El superávit de Argentina con la Alianza del Pacífico es de casi 5 mil millones de dólares. Por tanto, es claro que existe gran dinámica en el comercio, por lo que creo que quizás debemos ampliar la visión sobre en dónde podemos trabajar.

La Alianza del Pacífico privilegia el libre comercio y el Mercosur tiene un esquema de mayor protección; lo que tienen en común es que ambos bloques están a favor del crecimiento del comercio. Pero tenemos objetivos distintos: la Alianza del Pacífico está creando una Zona de Libre Comercio y el Mercosur es

\* A la fecha de esta publicación, el Sr. Gutiérrez no se desempeña en ese cargo.

un mercado común con arancel externo común y una política comercial común. La Alianza del Pacífico puede negociar de manera independiente con el mundo.

Por otro lado, Mercosur tiene una clara dimensión política. Los países de la Alianza del Pacífico también aspiramos a tener una dimensión política, pero la aplicamos a través de la CELAC, de la cual somos todos miembros. En la Alianza del Pacífico nos vamos a limitar a tener un proceso de integración económica, comercial, de facilitación de mercados financieros, de movimiento de personas, de cooperación, pero no queremos convertirnos en un mecanismo de acción política porque ya lo tenemos en América Latina con el CELAC, donde todos participamos activamente.

Cabe el diálogo, pero también es necesario preguntarse si para ello es necesario crear un nuevo foro. En varios de los temas que tenemos sobre la mesa, y que son muy interesantes, como reglas de origen, las ventanillas únicas, la facilitación de comercio, la certificación electrónica, los encadenamientos productivos, en todos estos temas tenemos grupos de trabajo que están ya activos en el marco de ALADI. Quizás lo que debemos hacer es una reflexión, una introspección de los trabajos que allí tenemos y darles mayor profundidad. La ALADI es un foro más amplio, más inclusivo, más integral, del que forman parte todos los miembros de la Alianza del Pacífico y el Mercosur.

Un tema relevante y sobre el que podemos avanzar es la movilidad de personas. En este punto, el Mercosur tiene un mecanismo estupendo que ha sido adoptado por la mayoría de los países de la Alianza del Pacífico, al que solo faltaría que adhiera México. En ese sentido, se podría considerar este acuerdo de residencia del Mercosur, acuerdo que es muy positivo para el movimiento de personas y empresarios entre la región.

Existen, por lo tanto, bases para el diálogo y para avanzar, y para ello existen los foros, y es allí donde debemos trabajar.

Una de las medidas a promover entre nosotros debe ser facilitar y alentar el intercambio de productos con mayor valor agregado, con mayor componente industrial. Debemos dar el primer paso de esa proyección de comercio con mayor industrialización hacia fuera de la región. Y aquí es importante la facilitación

del comercio en relación a las normas que se aplican, porque aunque hemos avanzado mucho en la eliminación de aranceles, no hemos avanzado igualmente en la eliminación de barreras para-arancelarias. Aún más, si visualizamos la facilitación del comercio desde el punto de vista multilateral, con la agenda de Bali de la Organización Mundial del Comercio, se trata de una prioridad del comercio mundial. Eso debemos reflejarlo regionalmente, y hacerlo un foco del diálogo.

Un aspecto de vital importancia para el continente es la proyección bioceánica de los países de América del Sur, y de América Latina en general. Se debe tener en cuenta la proyección hacia el Asia de los países del Atlántico: la relación de Brasil y Argentina con China es dinámica y muy rica, y puede profundizarse aprovechando los acuerdos que tenemos algunos países. Asimismo, considerar cómo aprovechar la proyección hacia Europa de los países del Pacífico que tenemos acuerdos de libre comercio con la Unión Europea. También, la proyección en el Asia Pacífico de Perú y Chile, que tienen Acuerdos de Libre Comercio con China, Japón y Corea.

Debemos buscar integración en otras áreas. Por ejemplo, permitir un mayor flujo de intercambio energético. Los países con potencial energético se beneficiarían de una mayor integración física con el resto de la región. Esas son alternativas concretas que debemos discutir entre nosotros y avanzar. Pero la prioridad debe ser la facilitación del comercio.

Finalmente, quisiera destacar que existe también otra área interesante de integración y promoción al exterior: los bienes y servicios ambientales, y eso también debe ser materia de un diálogo para buscar afinidades e identificar oportunidades comunes. En breves días se llevará a cabo en Lima la COP 20 y estamos exhortando a la participación activa de todos los países de América Latina y de todos los países del mundo. Hemos recibido buenas noticias, como el acuerdo entre los Estados Unidos y China que da un marco positivo para que otros países alienten estas medidas. Los fondos aportados al Fondo Verde ya se elevan casi a US\$10.000 millones de dólares. Reitero la gran importancia de la participación de todos los países de nuestros mecanismos en la COP 20 en Lima.

## Convergencia para el crecimiento y la prosperidad

**Sr. Luiz Alberto Figueiredo**

*Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil\**

Este diálogo, y la idea de convergencia dentro de la diversidad, que se discute entre la Alianza del Pacífico y Mercosur parece fundamental. Aunque estamos en una fase exploratoria, este importante seminario debiera ayudarnos a identificar los puntos concretos en donde podemos hacer progresos. Entendemos este esfuerzo como un intento serio de mirar, de manera objetiva y concreta, las posibilidades de convergencia regional.

La diversidad se nos presenta, fundamentalmente, por la presencia de opciones económicas distintas; no sucede lo mismo en el ámbito político, dada nuestra firme opción por la democracia. Mercosur y la Alianza del Pacífico son distintos en cuanto a modos de integración. El primero es un mercado común dentro de una unión aduanera, mientras el segundo no lo es y no tiene la intención de serlo. Pero eso no impide que puedan trabajar juntos.

La búsqueda de convergencia es fundamental. La Constitución brasilera señala que debemos apuntar en favor de la integración regional como algo determinante para nosotros. Ello es lo que permitirá crecer juntos y crear prosperidad colectiva. No existe la prosperidad aislada. Sin embargo, no estamos conversando para forzar cambios de un lado o de otro, ni para imponer visiones, sino que para buscar maneras de hacer realidad esa idea común de una región integrada.

\* A la fecha de esta publicación, el Sr. Figueiredo no se desempeña en ese cargo.

No es que Mercosur y la Alianza del Pacífico estén de espaldas el uno del otro. Cualquier interpretación de este tipo es errónea. Ambos son procesos complementarios, ambos buscan la integración regional. Por su parte, Brasil tiene acuerdos de libre comercio con todos los miembros de la Alianza del Pacífico. Algunos bastante antiguos como con Chile, con quien en 2015 alcanzamos la liberalización total del comercio; también contamos con otros promisorios acuerdos con Perú, con Colombia y con México. Por lo tanto, converger es más una manera de avanzar en una tarea conjunta.

Yo prefiero no caracterizar un tipo de integración como puramente económica, y otro de integración política, porque de hecho todos estos procesos van más allá de lo económico. Incluso en la Alianza del Pacífico hay muchas cosas que no se pueden describir totalmente como económicas, como por ejemplo el intercambio de estudiantes, la cooperación cultural, etc. Siempre se empieza un proceso de integración con una mirada económica, pero de una u otra manera la cosa acaba por ir más allá, y es importante que así sea. Muchas áreas que trascienden lo económico pueden ser pensadas, identificadas y exploradas en este proceso de convergencia entre los dos procesos integradores.

Como ha dicho la Presidenta Dilma Rousseff, en la región tenemos la suerte de tener dos océanos, que son las dos vías más importantes del comercio internacional. La integración física es fundamental para la prosperidad de la región. Si hablamos de integración, debemos pensar siempre en utilizar mejor las posibilidades tanto del Atlántico como del Pacífico, pues existen los flujos hacia cada vía, y el proyecto de integración bioceánica para facilitarlos.

## Centroamérica en la integración nacional

**Sr. Carlos Raúl Morales Moscoso**

*Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala y Presidente del Consejo de Ministros de la Asociación de Estados del Caribe, AEC*

Hace medio siglo, en la región centroamericana iniciamos el proceso de integración a través de acuerdos bilaterales de comercio entre pares de países, evolucionando a un acuerdo multilateral que contemplaba la progresiva integración de las economías regionales hasta llegar a constituir un espacio económico común.

En Centroamérica, estamos cerca de alcanzar el 100% de homologación de aranceles en productos producidos en la región y de lograr también un 100% de homologación arancelaria de los productos producidos fuera de la región, sin que aún alcancemos la Unión Aduanera.

A pesar de sus insuficiencias, el proceso de integración centroamericana ha sido bastante exitoso, como demuestra la incorporación de República Dominicana como miembro pleno del SICA. La región tiene hoy una extensión territorial de 569,946 kilómetros cuadrados y en el año 2013, se estima, alcanzó los 54.8 millones de habitantes. Las dimensiones y el atractivo de ese mercado es lo que nos ha permitido negociar un acuerdo de comercio con Estados Unidos de América y un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea que rebasa el ámbito comercial.

Estamos en la búsqueda de nuevas asociaciones con otros países como Colombia y México en el marco del Proyecto Mesoamérica. Las exportaciones intrarregionales de los países del

Proyecto Mesoamérica han crecido a una tasa anual promedio de 16% por encima del crecimiento de las exportaciones al resto del mundo y porque la inversión extranjera directa (IED) intrarregional se incrementó de manera considerable en los últimos años, alcanzando un nivel histórico en 2007 cuando se contabilizaron más de 3.200 millones de dólares de IED intrarregional.

Entre 1994 y 2012, Colombia ha invertido \$6,107 millones en territorio centroamericano y en el mismo período ha recibido \$7,045 millones en inversiones centroamericanas.

Con la Comunidad del Caribe, CARICOM, aun cuando su participación en el intercambio comercial con la región centroamericana es relativamente baja, supera como comprador a los bloques económicos de América del Sur (Comunidad Andina y Mercosur). Sin embargo, debemos salvar los obstáculos que constituye la falta de vías de comunicación directa tanto marítima como aérea.

También contamos con la Asociación de Estados del Caribe (AEC), foro en el que convergemos 25 de los 33 Estados que conforman la CELAC, o sea, todos los miembros de SICA como de CARICOM. Esta Asociación, si bien ha tenido un papel discreto en comparación con otras organizaciones en la región, juega un papel fundamental como punto de encuentro y consulta de los países del Gran Caribe.

Nos interesa proseguir en la ruta de lo que se califica como “una convergencia realista pero efectiva” entre los países miembros del Sistema de la Integración Centroamericana y otras agrupaciones de países.

Para concluir, quisiera comentar que actualmente estamos buscando el asocio con ese ambicioso esfuerzo que se realiza desde la Alianza del Pacífico. Esfuerzo que tiene por objetivos construir, de manera participativa y consensuada, un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas; impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías de sus miembros, con miras a lograr mayor bienestar, superar la desigualdad socioeconómica e impulsar la inclusión social de sus habitantes, y convertirse en una plataforma de articulación política, integración económica y comercial, y proyección al mundo, con énfasis en la región Asia-Pacífico.

## Exportar mayor valor agregado

**Sr. Luis Almagro Lemes**

*Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay\**

Quisiera, en primer lugar, apoyar y suscribir el documento realizado por Chile: "Convergencia en la diversidad: propuesta de un plan de trabajo". El mismo contiene los elementos temáticos fundamentales que son imprescindibles para que ambos bloques, el Mercosur y la Alianza del Pacífico, empiecen a discutir en conjunto. Este trabajo, como bien lo plantea Chile, debe hacerse gradualmente, considerando las asimetrías. Hay que apuntar a converger con un esquema de geometría variable y la necesaria flexibilidad para alcanzar la convergencia propuesta.

Tenemos que trabajar en una línea que comprenda diversos círculos y esquemas de trabajo.

Un primer ámbito de trabajo dice relación con la vinculación que hay entre países bilateralmente, algo que se da de manera natural. De hecho, prácticamente todos los participantes del seminario son socios naturales e imprescindibles de Uruguay.

El segundo ámbito es el subregional, pues Uruguay es parte del Mercosur y de sus esfuerzos de asociación. Por esa vía tiene acuerdos comerciales con Chile, que ha alcanzado prácticamente una desgravación de todo el universo arancelario; con Perú y Colombia existen acuerdos de complementación económica; y un Tratado de Libre Comercio con México.

El esquema de trabajo tiene que ser muy flexible, pero comprehensivo. Esta flexibilidad tiene que incluir también otras

\* Actualmente Secretario General de la OEA.



iniciativas, como la Comunidad Andina, el ALBA, el SICA y Caricom. La CELAC nos da un espacio de trabajo muy interesante, pero tenemos que fortalecerlo a través de un trabajo sistemático entre grupos.

Este no es el primer esfuerzo que se hace con el objetivo de integrar más la región. El primer esfuerzo del que participé tuvo lugar durante la cumbre de Unasur, en Lima, donde al alero de ALADI se reunieron la Comunidad Andina, Alba, la Alianza del Pacífico, y Mercosur. Pero definitivamente hay que fortalecer estos organismos de integración para salir del onanismo de la integración.

Para el Uruguay, Mercosur es absolutamente imprescindible. De los cuatro principales socios comerciales del país, tres son de Mercosur. También el Mercosur tiene el Fondo de Convergencia Estructural (FOCEM), que nos ha permitido integración física, en materia de infraestructura, que de otra manera no hubiera sido posible alcanzar. Se suma el esfuerzo por profundizar los acuerdos de complementación económica con Perú y Colombia, y de cerrar definitivamente las áreas pendientes del TLC con México.

El esquema de trabajo propuesto por Chile en su documento, es algo que podemos implementar tranquilamente entre todos: acumulación de origen, ventanillas únicas, acuerdos de facilitación de comercio y cooperación aduanera, certificación electrónica, cooperación regulatoria, encadenamientos productivos, y movilidad de personas. La energía convencional y no convencional, ciencia, tecnología, innovación, transporte; en fin, en todas esas áreas prácticamente podemos suscribir las prioridades que ha marcado Chile en su propuesta, pero además nuestros países pueden hacer contribuciones más profundas y comenzar un cronograma de trabajo que sea más inclusivo. Por ejemplo, nos falta mucha conectividad. Agradezco venir a Chile porque tengo un vuelo directo, pero para viajar más arriba en el continente, se requiere prácticamente un día de vuelo de ida, y otro de regreso.

La ecuación comercial que tienen nuestros países, en general, determina que cuanto más exportamos al hemisferio norte, más concentramos nuestra canasta de productos y estos productos corresponden a materias primas. En cambio, cuanto más exportamos entre nosotros, mejores condiciones

generamos para exportar valor agregado y diversificar nuestras economías. Por esto, las relaciones comerciales entre nosotros son fundamentales. Diversificar las economías y nuestras exportaciones no sólo significa producción industrial, sino también servicios de calidad y producción innovadora, con tecnología y nuevos conocimientos.

## **Avanzar juntos para una mayor competitividad**

**Sr. Eladio Loizaga Caballero**

*Ministro de Relaciones Exteriores  
de Paraguay*

La presencia en este esfuerzo de los cancilleres de los países del Mercosur y la Alianza del Pacífico entrega una señal de seriedad, una demostración política de que queremos avanzar juntos en el proceso de integración regional. La integración paraguaya en el Mercosur, y más allá, tiene una característica especial y diferenciada del resto de los países de la región, porque el Paraguay no tiene litoral, no tiene costa marítima, lo que impone un esfuerzo adicional para su competitividad. Por eso, para el Paraguay la integración tiene importancia especial, y por eso permanentemente insistimos en la necesidad de la libre circulación de bienes, y en que el libre tránsito no encuentre obstáculos que castiguen la competitividad nacional.

Para Paraguay la integración es una prioridad, y entre los ejes principales del Gobierno está el trabajo de tal modo que nos permita volvernos más competitivos, dado que tenemos un tránsito intermedio de mayor costo que los estados costeros. La integración es, pues, una afirmación de nuestra política exterior, y así está consagrada en su propia Constitución.

Somos un país eminentemente agrícola ganadero, y en ese marco, nuestras relaciones económicas con los países de la Alianza del Pacífico son muy activas. Nos manejamos dentro de las disciplinas de la Asociación Latinoamericana de Integración

(ALADI), y los acuerdos suscritos con los países miembros de la Alianza del Pacífico nos permiten tener un comercio activo. La excepción es México con quien estamos avanzando en una pronta suscripción. Después de Brasil, Chile es nuestro primer socio comercial. Eso lo valoramos, y buscamos la complementariedad entre nuestras economías, y la forma de integrarnos en cadenas productivas. Paraguay está enfocado en ese esfuerzo, buscando también espacios de transformación, basado en nuestra capacidad como país productor de alimentos, siendo el cuarto productor mundial de soja.

Paraguay es miembro observador, al igual que Uruguay, de la Alianza del Pacífico. La convergencia entre ambos bloques puede darse a través de ámbitos específicos. Temas como la seguridad, la lucha contra la pobreza, la integración energética, o la infraestructura, que son tan importantes para toda la región, pueden ser abordados de mejor manera en un proceso conjunto. Esta semana se inicia en Asunción un seminario muy importante: la hidrovía como elemento integrador. Si estructuramos un sistema multimodal podemos integrarnos a costos muy competitivos.

Paraguay está aquí acompañando este proceso, con las características especiales que ya he señalado. Creo que la buena fe que existe en esta reunión, y que ya pudimos observar en la anterior reunión en Cartagena de Indias, Colombia, nos va a encaminar hacia mayor integración.

## Capítulo 2

---

Áreas de convergencia  
entre los mecanismos de  
integración económica

---

***¿Cuáles son las ventajas y desventajas del desarrollo de una agenda común entre los esquemas de integración?***

## Nuevos desafíos en la región

**Sr. Enrique García**

*Presidente Ejecutivo del Banco de Desarrollo  
de América Latina (CAF)*

En el segundo panel del presente seminario corresponde identificar y analizar algunos temas concretos de convergencia que puedan ocurrir, no solamente entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur, sino en términos más amplios entre los procesos de integración regional.

Algunos comentarios iniciales, a manera de introducción. América Latina, luego de la etapa extraordinaria de prosperidad y bonanza de los últimos quince años, está entrando en una nueva fase. Una etapa en que el crecimiento económico será más bajo y donde hay desafíos muy grandes que se deben enfrentar, si lo que se quiere es que la región se inserte de forma inteligente en las realidades de la economía y de la geopolítica mundial.

Un dato importante en este sentido, con base en un estudio hecho por CAF sobre la proyección de América Latina al 2050, es que si la región quiere converger con los países industrializados en los próximos treinta años, no puede estar satisfecha con tasas de crecimiento promedio del 2% ó 3%, sino que debe crecer al menos entre el 5,5% y el 6 %, y además no puede ser cualquier tipo de crecimiento, debe ser un crecimiento de calidad.

América Latina debe transitar de un modelo de ventajas comparativas, basado en materias primas y salarios bajos, a uno de ventajas competitivas donde haya una transformación

productiva que permita insertarla de manera efectiva en las cadenas globales de valor, dando posibilidad de aumentar vertiginosamente la productividad, ser más competitiva y crear empleos de calidad. Resulta fácil mencionarlo, pero emprenderlo es realmente complejo y el desafío es grande para la región.

CAF, la institución que presido, cree firmemente que la integración regional es un medio necesario para alcanzar esa transformación productiva y social en la región. En efecto, todos los países que son parte del Mercosur y de la Alianza del Pacífico son miembros del banco, que viene jugando un rol muy importante más allá del comercio, apoyando otras áreas que son críticas para la integración y el desarrollo, como la infraestructura y el desarrollo transfronterizo, la transformación productiva, la innovación, la tecnología, las empresas multilatinas, entre otras.

En el primer panel de este seminario surgió un consenso básico en torno a que si bien el comercio es fundamental (y ahí viene uno de los grandes desafíos de América Latina por cuanto el comercio intrarregional equivale apenas al 18% del total de las exportaciones), no basta, hay que trabajar hacia el interior de nuestras economías para lograr mayores y mejores índices de productividad, eficiencia, innovación e inserción internacional.

Como señalará el seños Carlos Bianco, secretario de Relaciones Internacionales de Argentina, uno de los factores claves que permite el salto cualitativo es justamente la inversión pública y privada en ciencia y tecnología. Pero también, para tener mayor productividad es preciso mejorar la infraestructura. América Latina se encuentra rezagada a pesar de los grandes esfuerzos en esta materia. El programa de integración física sudamericano ha sido bastante importante y sólo a manera de ejemplo, en los últimos diez años CAF ha financiado cerca de setenta proyectos de integración en Sudamérica, con una inversión cercana a los 40 mil millones de dólares. Pero ello es insuficiente. América Latina invierte en promedio el 3% del PIB en infraestructura y se requiere invertir el doble. Sin embargo, la capacidad de ahorro interno de América Latina es baja comparada con Asia, en promedio es el 18% ó 20% del PIB y se tiene que invertir por lo menos 27% ó 28%.

¿Cuál es el rol de los flujos externos de inversión extranjera? ¿Qué podemos aprender de lo que han hecho en materia de innovación tecnológica China, Corea, Singapur y otros países? La presentación de la Sra. Magali Silva, ministra de Comercio Exterior y Turismo del Perú, invita a reflexionar sobre la necesidad de incentivar la inversión privada, ya que el sector público por sí solo no podrá vencer los retos que imponen las brechas en infraestructura, financiamiento, tecnología o educación.

Por su parte, el Sr. Carlos Morales, viceministro de Asuntos Multilaterales de Colombia, enfatizará sobre las ventajas de definir en la región una agenda común de complementariedad que supere por lo menos tres desafíos: armonizar las diferentes visiones sobre la integración comercial, reformular el papel del sector privado y los mecanismos para canalizar sus contribuciones, y eliminar los obstáculos al comercio intrarregional.

Finalmente, el Sr. Gustavo Leite, ministro de Industria y Comercio de Paraguay, sugerirá de manera concreta avanzar en la construcción de una agenda de trabajo común que tenga como pilares la facilitación del comercio, la infraestructura, las reglas de origen, la educación y la innovación, principalmente. Esta agenda, en palabras del Sr. Ildelfonso Guajardo, Secretario de Economía de México, debe ser constructiva y sostenible en el tiempo, fortaleciendo la relación de América Latina con Asia de manera tal que la región se reposicione en las cadenas globales de valor en base al bono demográfico, energético, y a las estrategias de cooperación en materia de innovación.

No cabe duda que este importante ejercicio analítico permitirá identificar áreas en las cuales, de forma pragmática, puede haber una gradual convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur. El debate apenas comienza y dará pie a nuevas reflexiones y preguntas, pero lo positivo es que hay un consenso inicial en torno a la importancia de la transformación productiva que requiere la región y en donde la infraestructura, la institucionalidad, el cambio tecnológico y la innovación son factores determinantes. Como también hay consenso en que, al final del día, todo proceso de desarrollo tiene que perseguir lo fundamental: mejorar la calidad de la vida de la mayoría de los ciudadanos de la región.



## **Fortalezas y Debilidades de América Latina**

**Sr. Ildefonso Guajardo**

*Secretario de Economía de los Estados Unidos de México*

Gracias a la apertura del 60% de su PIB al comercio exterior, México ha sabido sortear importantes temas de crecimiento, pero sin reformas estructurales hacia dentro de nuestra economía, como energía, el sector financiero, la educación, las telecomunicaciones y competencia económica. Sin esas reformas no vamos a lograr que esa apertura de beneficios se extienda a las empresas pequeñas y medianas. Sin reformas, los ganadores son exclusivamente las grandes empresas de nuestros países. El libre comercio no es la panacea si no lo analizamos integralmente, e impulsamos reformas internas.

A nivel regional, Europa integra sus cadenas de valor en 54%, Asia en 27%, pero América Latina escasamente llega al 18%. Este propósito es el que nos lleva a configurar la Alianza del Pacífico, para maximizar los espacios de integración que nos lleven a cosas tangibles. Cuando analizamos a América Latina como una economía potencialmente asociada de una manera profunda, la primera pregunta que debemos hacernos es dónde están sus fortalezas y dónde sus debilidades. Tenemos muy pobre conectividad, tenemos muy mala planeación de infraestructura, y enorme burocracia de comercio exterior.

En la Alianza Pacífico estamos reuniendo a los responsables del comercio y la inversión con la intención de establecer una

agenda constructiva y que podamos sostener en el tiempo. Es imprescindible avanzar en nuestra agenda de facilitación de comercio. No podemos “boicotearnos” a nosotros mismos en América Latina con condiciones que afectan nuestra capacidad de integración en cadenas globales de valor, ni en la capacidad de atención a nuestros propios consumidores. Es fundamental que nos pongamos de acuerdo en América Latina, y que en el contexto de este diálogo, gracias a la iniciativa de Chile, podamos establecer objetivos muy concretos. Tenemos algunas propuestas por Chile, como el mejoramiento de las ventanillas únicas, la facilitación de comercio, y una estrategia de la conectividad.

América Latina debe analizar con vista fresca su relación con Asia. Se cometió un error en los 90, cuando los norteamericanos creyeron que podían sacar manufacturas a Asia sin perder la semilla de la innovación. Se equivocaron. Por eso hoy estamos viendo un renacimiento de la manufactura en las Américas, y podríamos reposicionarnos en las cadenas globales de valor en base justamente al bono demográfico, al bono energético y, sin duda, a estrategias de cooperación en materia de innovación.

Nuestras fortalezas son muchas.

Partiría por mencionar el bono demográfico. Fortaleciendo nuestros instrumentos educativos, podemos ser una región sumamente atractiva frente a otras como la europea, Japón o Corea, que en los próximos 40 años estarán decreciendo su fuerza laboral en un 30%. Nosotros como región estamos incrementando nuestra fuerza laboral alrededor de un 20% promedio. Tenemos el 20% de las reservas energéticas del mundo. Podemos integrarlas de una manera eficiente, generando cadenas de valor. Experiencias como las de Colombia o Brasil pueden ser asimiladas en países como México, que después de 70 años abre su sector energético. Tenemos que hacer un ejercicio profundo para poder analizar nuestras cadenas de valor, como ya bilateralmente lo estamos haciendo entre nosotros con Argentina y con los países de la Alianza, para poder definir sectores claves donde tenemos anclajes estratégicos y específicos. También debemos analizar cómo estamos conectados en carga aérea, en carga marítima, en cómo están funcionando los acuerdos que tenemos en ese sentido.

Innovación implica una mejor manera de hacer las cosas. No se trata de gastar en ciencia y tecnología, si estos esfuerzos no están orientados a cambiar la manera cotidiana la transformación de nuestras economías. En ese sentido, la innovación incremental es la que tiene mayores impactos y productividad en nuestras economías, permitiendo transformar desde el sector primario al manufacturero para competir en el valor agregado que da, fundamentalmente, el conocimiento.

México se equivocó. Durante los últimos 20 años firmamos 10 tratados comerciales con 45 países. Pero sólo uno —Japón— era asiático. Nuestra relación comercial con China se caracterizó por el conflicto, que se presentaba en vestuario, calzado o en el sector metal-mecánico. Cuando se analiza nuestra balanza comercial, del 100% de los USD58.000 millones que comerciamos con China, USD51.000 millones son importaciones chinas, y sólo USD7.000 millones son exportaciones mexicanas. Sin embargo, si descomponemos las importaciones provenientes de China, el 90% son insumos que se integran con valor agregado mexicano para ir a conquistar otros mercados en el mundo vía sus exportaciones.

China ve a América Latina como un continente para poder utilizar las plataformas para la integración en el comercio global. Eso pasa por tener una asociación estratégica entre nuestros países y China, que debe traer inversión, transferencia de tecnología y, sin duda, empleo de capacidades técnicas y profesionales entre los países latinoamericanos.

## Construir integración desde la confianza

**Sra. Magali Silva Velarde-Álvarez**

*Ministra de Comercio Exterior  
y Turismo de Perú*

Para construir una verdadera Alianza de América Latina es fundamental la confianza. Para hacer negocios, para incrementar el comercio, para integrarnos, es necesario que exista confianza. Confianza en cada uno de nosotros, confianza entre lo que decimos, y también confianza con lo que hacemos, porque a veces los ministros de comercio tenemos la ingrata tarea de luchar por seguir reduciendo los aranceles, por seguir eliminando las restricciones o las barreras a la entrada de nuestros productos frente a países que son nuestros socios. Ello sucede generalmente en el ámbito fitosanitario.

En la Alianza del Pacífico hemos venido avanzando en la generación de esta confianza al eliminar todas las restricciones a la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales, y tenemos también la oportunidad de hacerlo con Mercosur. Por ejemplo, en casos muy concretos, como el de la interoperabilidad de nuestras ventanillas únicas de comercio exterior, que permitirán mejorar la eficiencia de nuestro comercio exterior y la forma como nos interrelacionamos para el intercambio de bienes. Esto es importante, especialmente para las micro y pequeñas empresas, ya que las grandes conocen los trámites y la burocracia que deben vencer para exportar o importar.

Nosotros estamos convencidos de la necesidad y de la importancia del comercio y de la integración como motor del crecimiento

y como mecanismo para reducir la pobreza. Para esto, es necesario construir infraestructura, facilitar la conectividad y permitir ese acercamiento que llevará a invertir a empresarios y aprovechar así las oportunidades que los acuerdos de comercio nos ofrecen.

Quisiera ahora referirme a un ejemplo muy concreto del comercio bilateral entre Perú y Brasil. Hace cuatro años, Perú tenía un déficit comercial de US\$1,0 millones, en el 2013 se redujo a US\$0,5 millones, y en el 2014, este déficit se aproximará a US\$0,2 millones. Mucho de este aumento de las exportaciones del Perú a Brasil se ha generado en las micro y pequeñas empresas, mucho en la cadena del algodón, textiles y confecciones, y también en productos del sector alimentos, como pesqueros o la quínoa.

Otro ejemplo muy concreto se refiere a los avances de integración en materia de tecnología. El Perú actualmente lidera el grupo de Innovación de la Alianza del Pacífico. Hemos tenido la última reunión en Colombia, LAB4, que es como se denomina a este grupo, y que busca conectar los fondos de inversión con emprendimientos dinámicos y de alto impacto generados en nuestros países. El LAB4 se reúne todos los años, en el 2015 lo hará en México, y en el 2016 será en el Perú y permite el encuentro entre emprendedores, y organizaciones que fomentan y promueven la innovación y el emprendimiento, y ya ha logrado el financiamiento de varias start-ups provenientes de la Alianza del Pacífico con fondos de países como Estados Unidos, y podría ser también una vía de comunicación con países de Mercosur.

Obviamente, esas brechas siempre se pueden ir acortando en plazos más cortos, como lo ha demostrado China, por ejemplo. En una reciente visita a ese país, su presidente nos decía que cada año se gradúan cerca de 40 millones de ingenieros. Sabemos la población que tiene China y lo que impactan las reformas en sectores clave como la educación. Si de esos 40 millones de ingenieros pudiéramos captar algunos cuántos, sería una forma de acortar distancias y brechas entre los distintos países tanto de la Alianza del Pacífico como de Mercosur.

Efectivamente, cada uno de nosotros tiene prioridades propias. En el Perú estamos haciendo una agenda muy enfocada que incluye la del servicio civil para formar cuerpos estables y capacitados en el sector público; la reforma a la educación y la

reforma de la salud. El presidente Humala es muy claro cuando dice que debemos generar crecimiento, pero también debemos redistribuir. La nuestra es una política de crecimiento con inclusión social, una que aboga por los más vulnerables, por los que no tienen acceso a integrarse en este círculo virtuoso en el que América Latina está empeñada en seguir.

Es necesario trabajar de la mano con el sector privado. El sector público no puede enfrentar solo los retos de vencer las brechas en infraestructura, financiamiento, tecnología o educación. La función del sector público es dictar políticas y facilitar las inversiones, pero no puede suplirlas.

Al Perú le corresponde asumir la presidencia pro t mpore de la Alianza del Pacífico a mediados del 2015, de manos de México, que viene haciendo una gran gestión. Nuestra labor será seguir impulsando la integración al interior de la Alianza del Pacífico, promover un área de libre comercio y una mayor participación de los 32 Estados Observadores así como el acercamiento con otros bloques econ micos que est n interesados en hacer del comercio y la integración una vía para el desarrollo de sus pueblos.

## **Importancia de negociar en bloque**

**Sr. Gustavo Leite**

*Ministro de Industria y Comercio de Paraguay*

55

El mundo de hoy negocia en bloque; sin embargo, el mundo ve al Mercosur y la Alianza del Pacífico como dos regiones que se dan la espalda. Y sabemos que la percepción es muy importante. Debemos dar pasos concretos para que se nos vea como regiones que tienden a converger, que aprovechan sus altas complementariedades. En un mundo globalizado, las empresas no se adaptarán a nuestros costos y limitaciones; tenemos que generar ventajas competitivas propias, y estoy convencido que nuestra complementariedad es única. Si somos competitivos, tendremos sostenibilidad en el desarrollo económico.

Debemos trabajar en agendas cortas, diseñando una que sea un “ganar-ganar” para todos. Cada país tiene áreas sensibles, y el sentido común indica que no debemos partir con una agenda cargada de áreas sensibles. Estimo que lo más importante para concebir esa agenda debe ser el objetivo de lograr competitividad. Proponemos, dentro de esa lista corta, que se consideren cinco ítems para iniciar el debate.

Primero, la facilitación del comercio. Debemos apuntar a ser la región menos burocrática del mundo, que se sepa en el mundo que el comercio entre nosotros es tan fácil como algo electrónico. Ya están los mecanismos para eso.

Segundo, la infraestructura. Para el Perú resulta más fácil comerciar con Asia que con Paraguay, porque no tenemos la

infraestructura adecuada. Tenemos la necesidad de comunicarnos Atlántico y Pacífico, y tenemos los fondos. Hoy tenemos a Paraguay en el eje de la hidrovía.

Tercero, las reglas de origen. No nos pongamos trabas entre nosotros, trabajemos en reglas de origen a nivel regional que potencien las cadenas de valor.

Cuarto, educación e innovación. Tenemos excelentes universidades en la región. Debemos crear un fondo de becas muy amplio. Que nuestros estudiantes de Paraguay acumulen experiencia en México, mientras el mexicano lo hace en Colombia, y así sucesivamente. Paraguay graduó el año pasado a 150 ingenieros, y nos fijamos la meta de graduar mil para el año 2018. La Universidad Nacional de Asunción va a duplicar su plantel de ingenieros este año, y estamos trabajando un acuerdo a través de la Cancillería con las universidades federales de Brasil, de las que resultarían 500 ingenieros más.

Experiencias como estas darán lugar a clusters de innovación. Nosotros en Paraguay hemos adoptado el modelo Yissum de la Universidad Hebrea de Jerusalén, que desde el año 1964 desarrolló más de 8 mil patentes. Lo estamos comenzando a implementar en Paraguay. Es un modelo aplicado a los negocios que involucra a los estudiantes.

Por último, respecto del quinto tema, quisiera dejar una reflexión. No practiquemos en la región lo que le criticamos al mundo industrializado. No seamos más proteccionistas con nosotros mismos. Si nuestros países cumplen origen, cumplen con los requisitos, facilitemonos el intercambio. Esa es la señal que podemos dar al mundo. Me ha tocado en este año ir a distintos países, dada mi labor al frente del Ministerio de Industria y Comercio, que tiene también la agenda de promoción de Paraguay como destino de inversión extranjera directa. En ese contexto, me percaté que el mundo está enamorado de América Latina, pero precisa señales concretas de nosotros.

Debemos dotarnos de una agenda corta, muy agresiva y de acuerdo con los tiempos que vivimos. Los mercados y el mundo saben que hoy los cancilleres y ministros de comercio estamos aquí y es nuestro deber dar una señal de que nuestra región está unida, a pesar de nuestras diferencias. Diferencias que no reducen nuestra fuerza ni nuestro lugar en el mundo. Es el momento, tenemos democracias vibrantes en nuestro propio estilo y hoy tenemos todo para ganar.



## **Ventajas para una agenda común**

**Sr. Carlos Arturo Morales López**

*Viceministro de Asuntos Multilaterales de Colombia\**

57

La Alianza del Pacífico fue construyéndose gradualmente, con el objeto de lograr de manera flexible y progresiva una integración profunda que hoy tiene logros importantes. Concluimos la suscripción de un protocolo comercial que desgrava el 92% del universo arancelario. Ha procurado la movilidad de personas, consiguiendo de manera concreta la movilidad tanto de hombres de negocios, como de estudiantes. Recientemente se suscribió un acuerdo que permite a estos últimos trabajar durante la realización de sus estudios. Hemos establecido entre los países miembros de la Alianza un modelo de Embajadas compartidas que no sólo racionalizan esfuerzos y recursos, sino que también refuerzan nuestra presencia internacional. Esto ha sido posible gracias a una vocación de apertura, y en el marco del regionalismo abierto, y esta es la razón por la que contamos hoy con 32 países observadores.

El método ha sido trabajar agendas acotadas, precisas, concretas, que de manera oportuna benefician no solamente a los cuatro países de la Alianza, sino también a todos esos países observadores.

¿Cuáles son las posibilidades de complementariedad entre los varios mecanismos de integración regional como el Mercosur o la Asociación de Estados del Caribe?

\* A la fecha de esta publicación, el Sr. Morales no se desempeña en ese cargo.

Existen ventajas claras para el desarrollo de una agenda común de complementación, basada en el comercio intrarregional, que incentive la transformación productiva, aumente el valor agregado de las manufacturas, propicie el intercambio de servicios, y que amplíe el mercado. Pero para eso es importante que avancemos en la homologación de marcos normativos y de los procesos regulatorios como la estandarización. Por supuesto, esto requiere e incentiva el mejoramiento de la infraestructura, el transporte, la interconexión eléctrica, esta última fundamental para todas nuestras economías, no solamente a nivel de Sudamérica, sino también en Centroamérica y el Caribe.

Claramente existen desafíos que deberemos resolver. Menciono sólo tres. El primero es evidente, pues tenemos que resolver cómo superar las visiones diferentes en la región sobre la integración comercial. En segundo lugar, el papel del sector privado, y los mecanismos para canalizar sus contribuciones. Tercero, eliminar los obstáculos al comercio implica, necesariamente, armonizar la reglamentación técnica y los estándares de calidad.

Cuando hablamos de la complementariedad entre la Alianza del Pacífico y Mercosur, también queremos decir compartir experiencias. Porque existen áreas importantes para la cooperación. Por ejemplo, Mercosur ha avanzado muchísimo en la expedición de certificados digitales. Nosotros estamos en esa etapa, pero queremos ir donde Mercosur ha llegado. Por otro lado, la iniciativa del MILA, el espacio de integración financiera de la Alianza del Pacífico, que es realmente un hito en la integración de los mercados, puede ser considerado en Mercosur.

Quiero finalizar resaltando uno de los primeros logros de la Alianza del Pacífico, y en el que el Mercosur ha tenido avances relevantes, como es la movilidad de personas. Pienso que en esto podríamos lograr rápidamente la convergencia. Del mismo modo, es importante subrayar la importancia de la movilidad académica. Cada país miembro de la Alianza del Pacífico estableció un cupo de 100 becas para educación terciaria de jóvenes de los otros. A la fecha, más de 500 estudiantes cursan programas de pregrado y postgrado. Como lo demuestran estos avances concretos, esta es la integración profunda que buscamos.

## **Un mismo objetivo y distintos modelos**

**Sr. Carlos Alberto Bianco**

*Secretario de Relaciones Económicas  
Internacionales de Argentina*

59

Agradezco la invitación y la organización de este evento por parte del gobierno de Chile, que estimamos muy importante. Queremos vincularlo con las preocupaciones y con el trabajo impulsado por la CEPAL, y también destacar que si bien el comercio puede ser una de las vías hacia el desarrollo, a veces no lo es necesariamente.

Efectivamente, nuestra divergencia radica en que todos nosotros tenemos modelos de desarrollo distintos; algunos son más similares que otros. Pero tienen el mismo objetivo en común, justamente, que es el desarrollo de nuestros pueblos; sin embargo, estos objetivos comunes han sido encarados de distinta manera. En el caso particular de Argentina, como bien lo señaló el canciller Timerman, el modelo de desarrollo que se ha definido, y que está siendo llevado adelante hace más de diez años, es la industrialización para generar empleo de calidad, empleo genuino e inclusión social.

Eso por un lado. Por otro lado, lo que tenemos que buscar dentro de ese marco de divergencia de modelos de desarrollo distintos, es la convergencia. La convergencia primero entre nosotros, pero también y fundamentalmente la convergencia en los niveles de desarrollo con los países más desarrollados. Y para eso, como decía, el comercio puede ser una buena herramienta, pero no siempre es una condición suficiente.

En ese sentido, quería hacer referencia a algunas cuestiones que están por fuera de la apertura comercial o del manejo de las cuestiones comerciales, como la facilitación del comercio intra-regional, que justamente creemos no pueden ser solucionadas solamente a través de los mercados. El comercio puede hacer su aporte, pero no genera necesariamente modelos de desarrollo con inclusión social.

Para avanzar en convergencia con desarrollo se precisa de políticas nacionales fuertes, que juegan un papel fundamental y preponderante. Al respecto quiero hacer referencia a que en el G20, las principales potencias del mundo también han sostenido esta cuestión de que los Estados tienen que jugar un rol fundamental no sólo en el fortalecimiento de la demanda agregada de los países, sino también un rol muy importante en la inversión. La inversión en términos generales, y la inversión en algunos sectores en particular. Por ejemplo, en el sector infraestructura, para el cual tenemos ya algunas instituciones creadas y creo que tenemos que hacer uso de ellas en todos los ámbitos donde venimos funcionando bien en América del Sur, como el Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planificación dentro de la Unasur.

También en energía, ya tenemos instituciones y creo que en conjunto tenemos que aprovecharlas tanto los países del Mercosur como los países de la Alianza del Pacífico, como el Consejo Energético Sudamericano. Con esto, por la definición territorial, México queda fuera, pero tenemos que ver la forma de cooperar también en estos dos temas con México.

En términos de financiamiento, también tenemos las instituciones apropiadas. Una es la CAF, la Corporación Andina de Fomento, pero también tenemos el Banco del Sur, que está comenzando ahora a dar sus primeros pasos; se ha formado el directorio y pronto se va a avanzar con la apertura de cuentas y con la capitalización del banco. Con esto, el Banco rápidamente ya podrá funcionar, dando financiamiento al desarrollo para la infraestructura, para la energía, para los proyectos de integración productiva.

En el Mercosur, como fue señalado hoy, también tenemos el FOCEM, el Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur, que justamente tiene como objetivo eliminar esas asimetrías que

tienen nuestros países a través del financiamiento. Por cierto, estamos trabajando en una evaluación del funcionamiento de estos primeros diez años del Fondo, en una recapitalización a futuro, que creemos es una de las herramientas más interesantes y una de las experiencias más interesantes que ha tenido en los últimos años el Mercosur. Lo mismo podría también trabajarse en conjunto con los países de la Alianza del Pacífico.

Y un último punto que quería señalar, que creo es la principal cuenta pendiente, y que ha sido hablado y detallado aquí, se refiere a la integración productiva. Hemos hablado de que existen tres grandes “fábricas” en el mundo: la “fábrica en el norte de América”, la “fábrica europea” y la “fábrica del sudeste asiático”. Y creo que el punto pendiente, la materia en la que tenemos que avanzar más rápidamente, es justamente crear una “fábrica” en América Latina. Nosotros también tenemos que constituirnos en una fábrica y para eso sí necesitamos de la integración regional, de la ampliación de los mercados, porque es una condición necesaria para obtener economías de escala en términos de tamaño de mercados, tener economías de escala dinámicas, es decir, tener industrias que vayan haciendo sus procesos de aprendizaje y ganando competitividad en el tiempo.

Creo que, fundamentalmente, en los cuatro ejes de los que he hablado –infraestructura, energía, financiamiento e integración productiva– los Estados, la cooperación y la planificación entre nosotros son actores fundamentales más allá de lo que puedan ofrecernos los mercados. Y quiero cerrar con lo siguiente: me parece muy claro el ejemplo que se dio hoy de los aviones brasileños. Eso no es el resultado del funcionamiento de los mercados, sino justamente de una política de Estado definida por el gobierno brasileño que involucró a los otros países de la región y generó un proceso muy exitoso de integración productiva. Y otro ejemplo también muy breve es el siguiente: ¿cuál es el sector más exitoso en términos de integración productiva, especialización productiva, complementación comercial del Mercosur? El sector automotriz. Es el que mayores desarrollos ha tenido. Justamente es el único sector que no está sujeto al libre comercio, sino que hay una regulación, una administración de ese comercio bilateral.

Lo que voy a tratar de hacer es contestar a varios de los puntos que se plantearon o se hizo referencia y a varios conceptos: competitividad, inversión, ahorro, financiamiento y, en particular, inversión extranjera directa.

Respecto del primer concepto, haré referencia a un autor muy conocido aquí en Chile, un economista chileno que creo fue uno de los cerebros más lúcidos en los años 80 en la CEPAL, pero que lamentablemente falleció a temprana edad: Fernando Fajnzylber. Él hacía una distinción entre cuáles son las ganancias de competitividad “genuinas” de las “espurias”. Y de la misma manera, Benjamín Coriat, economista, sociólogo francés, se refiere a ganancias de competitividad “por lo alto” y “por lo bajo”.

Yo creo que como desafío en América Latina en general, y en un país como Argentina en particular, que tiene salarios medio-altos a nivel mundial, lo que tenemos que pensar justamente es cómo ganar competitividad a la manera “genuina” o “por lo alto”. Porque una manera de ganar competitividad, como lo llamaba Fajnzylber, “espuria”, es o devaluando la moneda a través de devaluaciones competitivas, o a través de la flexibilización laboral, a través de la caída de los salarios.

Yo creo que por lo menos para un país como Argentina no es un camino viable, ni sostenible. Justamente Fajnzylber decía que las ganancias de competitividad “genuinas” son aquellas que se pueden sostener en el tiempo. Pero un país no puede estar ganando competitividad en el tiempo sobre la base de devaluación tras devaluación, de flexibilización o a través de la reducción de salarios.

Entonces, el camino es buscar esas ganancias de competitividad de carácter genuino, mejorar la productividad a través de mayor inversión en ciencia, tecnología, desarrollos innovativos, cambio tecnológico, mejoras de las infraestructuras, etcétera. Y este es, en términos más conceptuales, un camino que creo que tenemos que trazar y tener en común todos los países de América Latina, porque eso básicamente redundaría en el bienestar de nuestros pueblos. Respecto de los otros tres conceptos, que yo creo están íntimamente relacionados, y hay discusiones teóricas muy importantes al respecto, en relación a ahorro e inversión, y lo que media entre

el ahorro y la inversión, que es el financiamiento, hay confusiones teóricas. En efecto, hay muchos que piensan que aumentando la tasa de ahorro directamente eso se transforma en inversión, y el canal que falta es justamente el financiamiento. Y me parece interesante dar un dato respecto de la tasa de inversión, que siempre se compara con América Latina diciendo que tenemos una baja tasa de inversión respecto de los países asiáticos.

Y voy a poner particularmente el ejemplo de China. Nosotros en promedio en América Latina andamos por el 20% de inversión bruta fija respecto del PIB. China tiene el 40%; ahora, cuando uno la descompone y analiza cuánto de eso es privado y cuánto público, la diferencia no es tan alta, porque la mitad de la inversión total bruta fija que realiza China, el 20%, es de inversión del Estado.

Y ahí vuelvo de nuevo a la importancia que tiene la inversión pública en los países como nosotros, en donde el sector privado muchas veces maneja tasas de inversión no tan altas como para fortalecer un proceso de crecimiento al futuro. También hay ahí una discusión teórica. Se utilizan dos términos en inglés: la inversión pública es crowding in o crowding out. Si la inversión pública ayuda o fomenta la inversión privada o la desalienta, o la sustituye. Y yo estoy muy convencido de que justamente es lo primero: la inversión pública genera mejores condiciones de rentabilidad, de crecimiento, de capacidades para que la inversión privada se monte sobre esas inversiones de carácter público.

Lo que es fundamental ahí es cómo transformar ese ahorro, que yo no creo que sea bajo. Digo, también lo decía Prebisch, en un libro muy interesante que escribió –uno de los últimos– en el año 1981, que se llamaba Capitalismo periférico. Crisis y transformación. Lo que decía era lo siguiente: los países de América Latina no tienen un problema de excedente, y por lo tanto no tiene que venir necesariamente la inversión extranjera a suplir esa supuesta falta de excedente de capitales y de tecnología.

Lo que decía Prebisch era lo siguiente: el problema es el uso social que se hace de ese excedente; es decir, se invierte poco de ese excedente y se destina a otras cuestiones, por ejemplo, al consumo de lujo; por ejemplo, a las fugas que tienen que ver con la extranjerización del

aparato productivo que hacían salir utilidades y dividendos.

Entonces, creo que el rol fundamental que tiene el Estado es darle el uso social adecuado a ese excedente.

Voy a ser muy breve, pero con un dato muy importante. En comparación con los países desarrollados, obviamente nuestros países tienen mucho menos inversión en ciencia y tecnología, pero la diferencia fundamentalmente está en la inversión privada; en términos de la inversión pública estamos más o menos parecidos con los países desarrollados. Justamente la diferencia es que en Argentina –y esto no es un problema de Argentina, es un problema general de toda Latinoamérica– el sector privado hace poca inversión en investigación y desarrollo. Eso tiene que ver, entre otras cosas, con que los aparatos productivos están tremendamente extranjerizados y, por lo tanto, las actividades de mayor intensidad en conocimiento en el marco de las cadenas globales de valor se hacen en las casas matrices.

Entonces, yo creo que la forma justamente de desarrollar más innovación, más capacidades científicas y tecnológicas es, por un lado, mayor inversión en la formación de ingenieros, en becas, en el desarrollo de las universidades, en el desarrollo de la educación técnica, porque eso mismo ya genera ciertos derrames tecnológicos; pero también generar las condiciones para que efectivamente las empresas extranjeras, las empresas transnacionales, decidan poner laboratorios de investigación y desarrollo.

Tenemos que generar esas condiciones para que se desarrollen ese tipo de laboratorios y justamente la inversión pública en ciencia y tecnología, más la inversión privada, nos permitiría dar justamente ese salto cualitativo y que siempre está vinculado a las industrias de mayor valor agregado, que es lo que también tenemos que fortalecer para desarrollar nuestras capacidades científicas, tecnológicas y de innovación productiva.



# Capítulo 3

---

Convergencia regional  
desde la sociedad civil

---

*¿Cuáles son los beneficios de la integración regional para los ciudadanos y el sector privado?*

## Visiones diversas en la unidad regional

**Sr. Carlos Alberto Álvarez**

*Secretario General de la Asociación  
Latinoamericana de Integración, ALADI*

Le agradezco mucho al canciller Heraldo Muñoz esta invitación. Primero quiero reivindicar esta iniciativa, que a mí me parece de extraordinaria importancia. Porque tenemos que demostrar que visiones que no son exactamente iguales o parecidas, que visiones políticas y económicas diferentes, modos de inserciones en la economía internacional distintas, no significa que no se puedan articular en el espacio común sudamericano y latinoamericano. Pueden converger, manteniendo cada sub-bloque su propia identidad, su propia manera de pensar y su propia visión sobre cuál es su inserción económica internacional.

América Latina es un continente que ha cobrado una visibilidad importante y en un mundo que se reconfigura en base a grandes macro regiones, América Latina puede tener un rol muy importante que jugar, en tanto sepamos construir la unidad en la diversidad.

Esto nos parece que es un tema central, está planteado así en la CELAC, en la Comunidad de Estados Latinoamericanos. Y por otro lado, ningún proceso de integración que conozcamos como exitoso se hizo sobre iguales. No se hizo con todos los países pensando lo mismo. No existe un proceso de integración en el mundo donde todos los gobiernos y países piensen igual. Los procesos de integración son plurales, son diversos,

tienen matices, tienen divergencias. Pero esto no significa que no podamos construir una convergencia y una unidad en esa pluralidad, en esa diversidad.

Por ello el tema de este panel es central, porque los procesos de integración para consolidarse y ganar legitimidad deben estar acompañados por los principales actores de la sociedad. Los procesos de integración deben ser materia importante para los distintos sectores de la sociedad. El mundo empresarial está interesado en construir un mercado más amplio, un mercado común. Es muy importante la mirada de los empresarios, la acción de los empresarios, a fin de construir un mercado latinoamericano más fuerte. Al final, a todos nos sirve la integración, sea un gobierno de derecha, de izquierda o de centro.

Entonces, el mundo académico, los empresarios, los trabajadores y la sociedad civil son fundamentales para acompañar, para darle sustancia y para darle legitimidad a los procesos de integración.

Acá tenemos un panel que, justamente, expresa esa diversidad y esa riqueza entre el mundo académico y los empresarios. Por razones de fuerza mayor nos va a faltar la mirada del mundo del trabajo, pero creo que va a ser suficientemente rico para poder aportar desde esa perspectiva.

Y quiero pasar un aviso. Hoy le decía al canciller Muñoz que nosotros en ALADI hemos producido el primer hecho que tiene que ver con la convergencia en términos concretos. Hace dos meses hicimos en Montevideo la primera macrorrueda de negocios de los trece países que componen la ALADI. En esos trece países están incluidos los de la Alianza del Pacífico y los del Mercosur. O sea, ese hecho también lo hicimos para demostrar cómo más allá de las conceptualizaciones se podían generar hechos concretos que muestren este espíritu de convergencia en la propia dinámica, en este caso comercial y económica. Yo les quería transmitir ese evento, porque nos parece que tendríamos que incentivar estas actividades, para que las pequeñas y medianas empresas sean más competitivas, y podamos tener más encadenamientos regionales y, en definitiva, construyamos un tejido económico productivo más denso en América Latina.

## Complementación regional con apertura de mercado

**Sr. Andrés Santa Cruz**

*Presidente de la Confederación de la  
Producción y del Comercio de Chile  
Presidente del Capítulo Chileno del Consejo  
Empresarial de la Alianza del Pacífico*

Los empresarios tenemos una fuerte vocación integradora, y una mirada que va más allá de nuestros países o de los cuatro países que hoy conforman la Alianza del Pacífico. Tenemos una mirada centrada en Latinoamérica, y buscamos avanzar en una mayor integración regional y en mayor apertura global. En mi rol como presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio de Chile (CPC) también presido el Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico en su capítulo chileno. En dicha función he sido testigo privilegiado de los avances que se ha logrado en el foro. Pero debemos buscar la forma de incorporar a otros países dentro de nuestra área económica y, finalmente, al resto de Latinoamérica, y que todos puedan gozar de las ventajas que nos otorgamos entre nosotros.

La Alianza del Pacífico se formó con una visión comercial, no como una alianza política. Somos cuatro países que hemos privilegiado la seriedad de las instituciones económicas, la apertura comercial, una vocación exportadora y el poner el crecimiento económico como eje de las políticas públicas. Buscamos la consolidación de un área de integración productiva, no únicamente la reducción de aranceles. Es esta comunión de intereses lo que nos ha facilitado agruparnos, y enfrentar juntos los desafíos de la globalización. Formamos el capítulo empresarial con la certeza de que el sector privado y los empresarios de los distintos países podríamos

hacer importantes contribuciones a las discusiones técnicas del gobierno, tanto en áreas a considerar y sugerencias para avanzar, como en las prioridades que a nuestros ojos debían integrar la agenda. Así nos enfocamos, por ejemplo, en el libre tránsito de personas o en la educación, y hoy buscamos abrir el mercado de las compras. Tenemos en Latinoamérica importantes desafíos a la integración. Por mencionar uno, en materia de logística y transporte estamos muy atrasados. Ningún puerto de la región está entre los 30 mayores del mundo. Igualmente ocurre con los aeropuertos. Cosas como estas debemos potenciarlas de cara al comercio mundial, pero sobretodo con vistas a la integración regional. En nuestras contribuciones hemos privilegiado temáticas de interés regional y soluciones pragmáticas.

La Alianza del Pacífico tiene, además de sus miembros fundadores, a 32 observadores. Los empresarios tenemos el consenso que el bloque debe primero consolidarse y generar la integración profunda entre los miembros actuales, antes de expandir su membresía. Desde luego que es una decisión política de nuestros respectivos gobiernos qué hacer al respecto, nosotros nos limitamos a aportar ideas.

Para profundizar la integración, desde nuestra perspectiva, la única manera es abrir los mercados y remover las trabas. Es una condición necesaria. Ciertamente, el intercambio cultural y otros son importantes, pero para promover los negocios y los encadenamientos productivos se requiere la apertura. Por ejemplo, tenemos con China diferencias en visiones de vida, cultura y desarrollo, pero con apertura de comercio el comercio se intensifica cada día. El resto ayuda a la integración social, a mejores relaciones humanas, pero se necesita libre flujo de bienes, personas, capital, apertura al comercio, y no sólo arancelaria, sino también la eliminación de las muchas barreras no arancelarias.

No hay competencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur. Lo que existe son dos bloques con enorme potencial que deben complementarse y aprovechar sus puntos en común. Mientras todos busquemos el desarrollo en nuestros países, potenciemos el desarrollo de Latinoamérica y luchemos por superar los desafíos de la pobreza, no podemos considerarnos competidores. A este objetivo común debemos abocarnos, a buscar puntos de entendimiento, y para eso el sector privado de Chile, y estoy seguro que también del resto de los países, estamos disponibles.

## El nuevo fenómeno de las multilatinas

**Sr. Luis Fernando Alarcón**

*Grupo Empresarial ISA, Colombia*

Quiero partir haciendo alusión a la integración silenciosa que hacen las empresas desde su actividad privada, y que a veces se pierde de vista. En la región, lo que han hecho las llamadas multilatinas, incrementando su presencia por medio de la inversión en los demás países, es algo impensable 20 años atrás. Entonces, la inversión y especialmente la inversión en sectores estratégicos provenía de fuera de la región, especialmente de Norteamérica y Europa. Hoy en día, ese espacio es crecientemente ocupado por empresas latinoamericanas, de nuestros países, con beneficios inmensos en términos de allanar barreras, de transferir conocimientos, y de facilitar los intercambios culturales.

Esto es muy importante, y a eso me quiero referir desde la perspectiva del Grupo ISA, multilatina colombiana especializada en infraestructura lineal. Voy a hacer alusión a estos temas sin especificar si estamos en un país de la Alianza del Pacífico o del Mercosur, porque la dinámica del empresario es buscar oportunidades donde ellas existan, con base en su propia evaluación de riesgos, de la estabilidad jurídica, y de las posibilidades reales de participar de un mercado.

Me gustaría mencionar una experiencia que a nosotros nos satisface muchísimo, pero que poco se conoce. Hemos logrado construir una red de fibra óptica para interconectar Sudamérica,

que hoy alcanza los 25.000 kilómetros, y que ofrece conectividad a múltiples participantes en el sector de telecomunicaciones. Sabemos que ayuda a eliminar barreras de entrada, tema muy importante en las políticas públicas del sector, clave para poder competir y ofrecer mejores servicios. Esto lo hemos logrado realmente con un poco de “maña”, porque no en todos los países donde estamos es fácil hacerlo. En países como Colombia o como Perú, utilizamos nuestras propias líneas de transmisión eléctrica para poner la fibra óptica. Pero, ni se imaginan cómo costó hacerlo en Venezuela, allí nos asociamos con CANTV, que nos da acceso a sus fibras ópticas locales, mientras nosotros les damos acceso a las nuestras fuera de Venezuela. Así, nuestra red arranca en Caracas, cubre Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina; entramos a Brasil por el sur y llegamos hasta Río de Janeiro. Es la más importante red de fibra óptica terrestre que existe en el continente.

También hemos incursionado en el negocio de la transmisión eléctrica en aquellos países donde es posible. Somos el principal transportador de energía eléctrica en Colombia y Perú. En Brasil somos el transportador de energía eléctrica más importante porque manejamos la red del Estado de Sao Paulo, que es la red medular del país. Esto es un tema estratégico: una empresa colombiana manejando la transmisión eléctrica del Estado de Sao Paulo, con el 35% de la electricidad brasileña fluyendo a través de nuestras redes. Se nos reconoce como el operador más eficiente en ese negocio. En Chile, a su vez, estamos construyendo redes muy importantes. En transmisión también estamos en Bolivia, donde somos el único inversionista extranjero en el sector.

En fin, estamos satisfechos de haber hecho aportes importantes, siempre adecuándonos a las condiciones de cada país. Hemos logrado construir infraestructura, conectividad, y preparar el camino para hacer cosas mucho más productivas hacia adelante. Por supuesto, si la normativa propia de un país no lo permite, simplemente no vamos a ese país.

Un punto importante sobre este tema. Si a través del ejercicio de integración de los gobiernos se quiere hacer una contribución real, tangible y concreta, yo pensaría que trabajar los aspectos normativos de la interconexión e integración eléctrica —como

se viene haciendo en Centro América— es uno de los retos más grandes. Para esto se requieren acuerdos de armonización regulatoria que pasan por la decisión de los gobiernos. Yo pienso que esto puede llevarse a cabo independientemente de la naturaleza política, de los objetivos de política económica, y de la estrategia de desarrollo de los países, porque ahí todos tienen la oportunidad de ganar.

En esto debemos encontrar puntos de convergencia. Aunque a veces los latinoamericanos somos maximalistas, y queremos resolver el problema grande antes de atacar los más pequeños, lo que nos impide avanzar. A eso apunta mi propuesta de la integración eléctrica. Se requieren reglas para comerciar electricidad, que tradicionalmente es un bien no transable, que requiere de infraestructura especializada, y que hoy en día no se está comerciando.

¿Cómo incrementar el comercio intrarregional? La respuesta no es otra que eliminar barreras y facilitar el comercio. Eliminemos los obstáculos arancelarios y los no arancelarios, tanto en el comercio tradicional de bienes y servicios, como en la oportunidad que ofrece la tecnología actual para un mercado regional de bienes anteriormente considerados no transables como la energía.



## **Focalizando las ventajas competitivas**

**Sr. Félix Peña**

*Consultor y columnista argentino*

73

Quiero enfocar esta contribución no desde el mundo académico, sino como alguien que desde el mundo académico trata de explicar las cosas, y satisfacer la fuerte avidez por entender lo que está pasando en nuestros países. Esta avidez incluye no solamente a las empresas, sino también a los sindicatos y a la juventud. Estos grupos mirarán con cierto escepticismo reuniones como esta, porque están cansados de reuniones oficiales de alto nivel donde se dice que todo va a cambiar, pero muchas veces no se concreta.

En lo que nos convoca, yo identifico al menos tres desafíos importantes. Estos son muy prácticos, y más de gestión que del fondo mismo. El primero es ponerle palabras a cada uno de los objetivos que señalaron los ministros y cancilleres. Está el documento de Chile, y el documento de la CEPAL, y otros que se han escrito sobre este tema, pero es necesario definir un plan de acción por escrito.

Eso nos lleva al segundo desafío, que además de desafío incluye una recomendación concreta. Cito como ejemplo la reciente cumbre del APEC en Beijing, China. Además del plan de acción que demarque claramente la hoja de ruta, se requiere designar un responsable. Se mencionó en este seminario a la ALADI, ¿qué puede hacer la ALADI en este proceso? Entonces,

el desafío es personalizar en la institución más competente la responsabilidad de un tema específico.

En tercer lugar, y también entrego una recomendación, está la articulación de los distintos actores. Jorge Sabato, un argentino de mi generación, instaló hace años la idea del triángulo. Este consiste, como para todas estas cosas, en articular al sector público, al sector privado (empresarial y sindical) y al sector académico en cada tema, con los énfasis que cada aspecto requiera de distintos actores.

Yo sugeriría, considerar un sector donde es claro que tenemos ventajas competitivas en la región, que podría ser el sector de la producción de alimentos, o el sector de la minería, o el sector de la energía. Por ejemplo, en el sector alimentos o en el minero debemos trabajar el tema de la capacidad de diagnóstico y predicción en materia de lo que está pasando en el mundo, y que puede desplazar nuestras ventajas competitivas o impedir que las aprovechemos al máximo por el lado de la producción o la comercialización. Aspectos como las transformaciones tecnológicas, los cambios institucionales o acuerdos como el de Australia-China sobre la producción de alimentos, y otros que pueden modificar nuestras ventajas regionales y nuestra capacidad de integración en el mundo. Igualmente, está el tema de articulación productiva. Articulación productiva fundamentalmente en la perspectiva de internacionalización de las pymes, y en cómo potenciar la participación de pequeñas y medianas empresas en el comercio y la producción en nuestra región.

Debemos formar la mano de obra para el comercio y la producción del siglo XXI. Estamos formando gente como si el mundo no hubiera cambiado. Entonces, de alguna manera, tenemos que abrirnos como instituciones académicas sobre qué tipo de gente necesita cada rubro en particular. Por ejemplo, las pymes que procuran internacionalizarse en el campo agroalimentario en la región latinoamericana o los países de América Latina que quieran trabajar juntos, necesitan cierto tipo de formación. Aquí la experiencia de la Alianza del Pacífico en intercambio de estudiantes es buena. Esto se puede enriquecer con la experiencia de Erasmus para emprendedores. Es más, se puede enriquecer aún más si aquellos que van a pasar seis meses de un país al

otro no solamente van a desarrollar una actividad académica, sino que van a trabajar a una empresa.

Ahora bien, respecto del comercio intrarregional, destaco tres aspectos: la conectividad, la compatibilización y la convergencia. Debemos conectarnos no solamente desde el punto de vista físico, sino también desde el punto de vista cultural, de empatía con el mercado del otro, sus costumbres y prioridades. El segundo paso es compatibilizar la visión que cada país tiene de lo que quiere y puede hacer en la región y en el mundo. Se supone que todo el mundo tiene una cierta idea de qué quiere y qué puede hacer con su dotación de recursos. Si no la tiene, hay que ponerse a trabajar dentro de ese país para que la tenga. Compatibilizar significa conectar las visiones de distintos países. Eso implica mucho diálogo, y hay que hacer mucho más de lo que se hace. El tercer paso es convergencia, es decir, una vez que existen la conectividad y el potencial de compatibilidad, hay que desarrollar las acciones necesarias para converger.

## El sector privado en la unión regional

**Sr. Guillermo Ferreyros**

*Presidente de Comex Perú*

*Presidente del Capítulo Peruano del*

*Consejo Empresarial de la Alianza*

*del Pacífico*

La integración comercial en Latinoamérica todavía es muy difícil. Nos falta mucho por recorrer para alcanzar el nivel de integración como en Europa o Asia. Por eso el sector privado contribuye a este proceso, apoyando en la búsqueda de soluciones concretas que nos permitan aprovechar el enorme potencial que compartimos. Y aunque en ocasiones tenemos visiones diferentes, y no vemos el intercambio comercial con los mismos ojos que ministros y técnicos de gobierno, estamos alineados en el objetivo de mayor integración.

La Alianza del Pacífico no es un bloque político. Es importante despolitizar el debate en torno a la Alianza del Pacífico, que es abierta e inclusiva. Es la institucionalización de una visión de desarrollo común entre varios países, y un mecanismo para canalizar y coordinar esfuerzos económicos conjuntos. El bloque es abierto a nuevos miembros que compartan su visión, e inclusiva al nivel de contar con 32 países observadores. Los países miembros tratamos de transformar los tradicionales Tratados de Libre Comercio que teníamos a nivel bilateral, creando este mecanismo de integración regional donde no solamente discutimos temas arancelarios, sino también la movilidad de personas, de servicios y capitales.

Una de las cosas que distingue a la Alianza del Pacífico, prueba de su apertura, es la incorporación del sector privado

en las conversaciones. Desde su origen se crearon los consejos empresariales de la Alianza del Pacífico, donde participa el sector privado proponiendo temas concretos y haciendo un acompañamiento del proceso. De esto se han visto ya varios avances. Hemos avanzado en integración financiera y homologación tributaria. Por supuesto, no estamos hablando de los mismos impuestos, o de la unificación en otros temas, se trata de armonizar aspectos como las normas técnicas, las compras públicas, y otros temas.

En este foro se está discutiendo la posibilidad de convergencia entre la Alianza del Pacífico y Mercosur. La Alianza del Pacífico todavía es una institución joven, reciente, en cambio Mercosur es más madura. Tenemos pendiente todavía en la Alianza del Pacífico nuestra consolidación, afianzarla, pensarla mucho más. Ha habido propuestas buenas, algunos logros, pero necesitamos seguir trabajando más a nivel interno dentro de la Alianza del Pacífico antes de estar buscando coincidencias o convergencias con otros.

Entre los bloques, para avanzar debemos establecer uno o dos temas en los cuales podamos trabajar en conjunto. Se ha hablado, por ejemplo, de movilidad de personas. Tenemos mucho por construir en esta búsqueda de convergencia, cualquiera sea el punto de partida, y cualquiera sea el tema que decidamos. Si logramos definir un tema concreto, partamos ya viendo cómo establecemos mecanismos de coordinación y trabajo entre las dos organizaciones. No podemos seguir en reuniones y hablando de las posibilidades, es importante definir temas, concretar acciones y fijarnos plazos.

## ¿Existen condiciones para la convergencia?

**Sr. Alexandre de Freitas Barbosa**

*Profesor de Historia Económica y Economía Internacional (Instituto de Estudios Brasileños, Universidad de Sao Paulo, IEB/USP) e investigador de la Fundación Perseu Abramo*

Como académico e investigador, yo veo este tema desde otra perspectiva. Donde unos ven convergencia, yo veo contradicciones. Mientras algunos (empresarios y gobiernos) ya están listos para empezar a negociar, en cambio los académicos (al menos los de matriz cepalina y desarrollista) estamos buscando las condiciones sociales y económicas para que eso se pueda impulsar teniendo en cuenta los posibles modelos de desarrollo resultantes. Entonces, me gustaría presentar un contexto más amplio, para luego discutir si realmente desde la diversidad estamos construyendo unidad, o si existe riesgo de fragmentación. Para mí esta es una pregunta todavía sin respuestas, de manera que busco provocar el debate.

Pertenecer a la Alianza del Pacífico o al Mercosur no es una elección que los países toman en el vacío, sino que depende de variables contextuales: geográficas, políticas y económicas. Desde los años 70, las estrategias de inserción internacional de los países de la región se han cambiado, generando rupturas importantes. La idea de una economía latinoamericana, como se pensaba desde la CEPAL, ya no parece a nadie algo viable. Por ejemplo, en Brasil tuvimos, en los 70, la expansión con apoyo del Estado, mientras Argentina y Chile comenzaban una radical apertura. Después tuvimos los ajustes de los 90, con

efectos diferentes dependiendo del país. Luego, empezando por México, varios países firmaron los TLC en los 90 y en la primera década del siglo XXI. Si podemos hablar de una América Latina en términos culturales, dicha unidad no existe en términos económicos. Hay varios patrones de inserción internacional y, para apenas algunos pocos países, el intercambio comercial intrarregional sigue por arriba del 25%.

¿Pueden la suma de los distintos modelos de integración llevar a una integración latinoamericana? No lo creo. Tenemos la integración subordinada de los países del Pacífico en commodities, o en México con las maquilas. En Brasil, el cambio devaluado de los últimos años, hace que las empresas brasileñas (y también las transnacionales) se acerquen al patrón maquila, aunque el mercado interno y regional siga teniendo su rol. Existe perforación de los mercados regionales por las importaciones desde afuera de la región, especialmente las de alto valor agregado. La facilitación de comercio es importante, pero también tenemos que pensar en política industrial, especialmente en un contexto donde los TLC han eliminado la posibilidad de hacer políticas de contenido local, de compras públicas dirigidas y de apoyo a la innovación. Entonces, la pregunta que me hago es si la convergencia –de la cual tanto se ha discutido en este seminario– es posible. O a lo mejor, de qué convergencia estamos hablando. Si pensamos en algo más allá del libre comercio, aprovechando las ventajas comparativas dinámicas, tendremos que generar nuevos motores de crecimiento endógeno al nivel de región para poder integrar los bloques.

Más importante todavía, tenemos que hablar de los otros jugadores en la “cancha”, sobre los cuales se ha hablado tan poco durante el día. ¿Cómo debatir la integración entre los dos bloques sin hablar que en algunos casos ya hay TLC con Estados Unidos, Unión Europea y China?

China es buen ejemplo. Hace una década, en algunos países de la región, Chile, y después Perú, y otros más quizá vendrán, se pensó en la idea de abrir el comercio con China, y eso parecía entonces una buena apuesta. Se abrió el comercio con China. ¿Qué exporta Chile a China? Cobre. ¿Qué exporta Perú? Hierro. ¿Qué han invertido ellos acá? Casi nada. En Perú, en minas.

Ahora se dice que el problema es nuestro, que tenemos mucha burocracia y que debemos facilitar el comercio. En eso estoy de acuerdo, en teoría, pero cómo vamos a saber si la región va a ser o no un simple espacio para flujos de mercancías producidas en otros países. No se trata de defender el proteccionismo. La pregunta es cuál va a ser nuestro rol en el mundo. Debemos reconocer que el mundo como lo imaginábamos en el 2000 está cambiando, y que Asia no será la salida para nuestros problemas, como tampoco fueron las tradicionales potencias ayer. Más bien, América Latina debe ser parte de la solución. La discusión de la convergencia entre los bloques en términos de apertura de comercio no me parece que, en sí misma, nos ayude a enfrentar el desafío del desarrollo. Toma la parte por el todo.

Volviendo al ejemplo de China, que tiene su estrategia y no es culpable de nuestros errores, me acuerdo cuando el presidente chino Hu Jintao visitó por primera vez Brasil y Argentina. Los entonces presidentes Lula y Kirchner no intercambiaron ni una palabra para construir una estrategia en conjunto frente a China. No discutieron siquiera si reconocerían a China como economía de mercado o no. No existe un diagnóstico certero sobre el interés chino en la región, ni sabemos qué podemos hacer con la nueva potencia asiática.

Entonces, existen los TLC de países de la región con China y con Estados Unidos, lo que no existe en Mercosur. Ese es el contexto, no es decir que hay países buenos y malos, ya que las decisiones han resultado de circunstancias y decisiones hechas en el pasado. Pero tampoco debemos olvidar que eso sí impone una limitación, pues a pesar del potencial de la región, los TLC limitan la posibilidad de establecer cadenas de valor regionales. Debemos reconocer este hecho antes de impulsar una estrategia de intercambio entre los dos bloques.

Si al inicio se decía que nos dábamos las espaldas, y eso no era correcto, tampoco sirve solamente cambiar de discurso, promoviendo la convergencia, sin crear las condiciones para que ella pueda significar algo concreto en términos de estrategias de desarrollo para los distintos países. Eso presupone incorporar la dimensión regional como uno de sus ejes centrales.



## Integración y desafíos globales

**Sr. Paulo Gilberto Fernández Tigre**

*Vicepresidente de la Confederación  
Nacional de Industrias de Brasil*

Senhoras e Senhores, Boa tarde a todos!

É com grande satisfação que a Confederação Nacional da Indústria-CNI, participa desse evento, em que importantes autoridades da Aliança do Pacífico e do MERCOSUL estão reunidas.

Agradeço e parablenizo as autoridades do Governo do Chile, e muito especialmente a sra. presidente Michelle Bachelet, por essa valiosa iniciativa de promover o diálogo por mais integração.

Esse encontro é um sinal positivo da disposição dos governos em avançar no processo de evolução das relações entre os países dos nossos dois blocos.

Para a indústria brasileira o processo de convergência de integração regional entre o MERCOSUL e Aliança do Pacífico é prioritária.

E os fatos comprovam isso:

Por exemplo, a aceleração do processo de internacionalização das empresas brasileiras foram promovidas pela integração do MERCOSUL.

Os investimentos brasileiros em muitos países da América Latina também indicam que a região detém um papel essencial na inserção internacional das nossas empresas.

O continente é o destino número um dos investimentos das empresas transnacionais brasileiras, em setores muitos diversos, desde a indústria manufatureira até serviços de tecnologia mais sofisticados. O mesmo vale para as empresas de outros países da América

Latina, sendo o Brasil destino prioritário de exportações de bens e serviços e de investimentos.

A qualidade do comércio é outro indicador da importância das relações do Brasil com a região. A América Latina representa quase 40% do total das exportações de produtos industrializados brasileiros para o mundo.

Neste contexto, a CNI tem convicção de que o aprofundamento das relações entre o MERCOSUL e a Aliança do Pacífico não é uma opção, mas uma necessidade.

E avaliamos que o momento atual oferece uma janela única de oportunidade para essa tarefa.

O cenário internacional impõe novos desafios e reforça a necessidade de convergência entre nossos blocos. Alguns desses principais desafios são:

- i) O advento da China como grande exportador, comprador e investidor em nossa região;
- ii) As incertezas sobre os rumos das negociações multilaterais da OMC;
- iii) As negociações dos mega-acordos regionais; e
- iv) O fenômeno de fragmentação da produção entre diferentes países, as cadeias globais e regionais de valor.

Diante desses desafios, consideramos imprescindível que a região cumpra o seu destino: fortaleça seu intercâmbio comercial, amplie seus investimentos e crie um ambiente favorável para a formação de cadeias regionais de valor e para a inovação.

Mas, apesar dos avanços para aumentar nossos laços econômicos, é possível e desejável avançar muito mais.

Hoje, os países do MERCOSUL e da Aliança do Pacífico dispõem de acordos comerciais antigos, assinados no âmbito da ALADI.

No caso do Brasil, a liberalização comercial em vigor já representa uma abertura ampla de seu mercado para produtos da região do pacífico.

O comércio entre o Brasil e o Chile, por exemplo, já é, há muitos anos, realizado livre de tarifas de importação.

No entanto, o comércio com a Colômbia ainda enfrenta algumas barreiras tarifárias para as exportações brasileiras.

Enquanto 94% das importações brasileiras da Colômbia ocorrem

em regime de livre comércio, esse número é de apenas 62% no caso das exportações brasileiras.

Até 2018, está prevista nova liberalização de exportações brasileiras, mas há ainda muitos produtos com preferências fixas, que podem ser removidas.

Fica também como tarefa pendente a negociação para celebração de um Acordo para Evitar a Dupla Tributação entre o Brasil e a Colômbia.

Em relação ao Peru, o Brasil já oferece acesso ao seu mercado livre de tarifas. Do lado das nossas exportações para o Peru, cerca de 67% do total são livre de impostos, com previsão de redução tarifária completa até 2019.

Com o México, temos dois acordos. O primeiro envolve o setor automotivo, de importância vital para esse segmento nos dois países. O segundo inclui um número reduzido de produtos e representa um instrumento modesto para a promoção do comércio.

Senhoras e Senhores, É preciso aprofundar os acordos atuais e complementá-los com novos temas que reflitam a nova realidade da produção, tais como serviços, investimentos, facilitação de comércio, propriedade intelectual e compras governamentais.

A CNI apoia a ampliação temática dos acordos entre os dois blocos e acredita que esse é o caminho para aumentar e diversificar os fluxos de comércio e de investimentos e sustentar vínculos de longo prazo.

Temas como logística, infraestrutura e cooperação energética devem também compor uma agenda moderna que, junto com a melhoria dos acordos, contribuam para maior integração e formação de cadeias regionais.

Senhoras e senhores, Temos uma agenda ambiciosa pela frente e cada ator, governo e sociedade civil, possui papel importante para o progresso de nossas relações econômicas.

Esperamos que os governos aproveitem a oportunidade de hoje para transformá-la em uma agenda pragmática de aproximação entre os dois blocos.

O setor industrial do Brasil, e seguramente dos demais países, estão prontos para contribuir ativamente com essa tarefa.

# Conclusiones

**Sr. Heraldó Muñoz Valenzuela**

*Ministro de Relaciones Exteriores de Chile*

Agradezco a todos los cancilleres, ministras, ministros, autoridades, a los empresarios y representantes de la sociedad civil que han contribuido con ideas a este enorme desafío con el que soñamos de avanzar hacia una convergencia en la diversidad. Nuestro objetivo de avanzar en un diálogo concreto y realista—no retórico—que posibilite la convergencia entre distintos esquemas de integración económica en la región, particularmente entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur, no sólo es de máxima importancia económica, sino también política. Visualizamos en este proceso un símil en términos comerciales a lo que la CELAC es en términos políticos, un gran foro regional que une a todos los países de América Latina agrupados en respectivos bloques comerciales.

Que nos hayamos juntado tantas autoridades, con la intención de estructurar un proceso de convergencia, primero para estos dos esquemas de integración—la Alianza del Pacífico y el Mercosur—pero con el objetivo explícito de incorporar a todos los esquemas latinoamericanos, es un hito histórico.

Resulta extraordinariamente difícil hacer una síntesis de los muchos temas relevantes planteados por los contribuyentes al Seminario “Alianza del Pacífico y el Mercosur, convergencia en la diversidad”. Más aun, a mi parecer, no es el momento de síntesis pues se requiere mayor debate y profundidad. Sin

embargo, quiero destacar algunos puntos que han aparecido en la discusión.

Lo primero es que este debate no ha sido académico. De las presentaciones y discusiones saldrán recomendaciones concretas para acuerdos, y un plan de acción que será circulado a las autoridades de la Alianza del Pacífico, el Mercosur, y los demás esquemas de integración de la región. Este primer paso nos permitiría visualizar un proceso, y acordar objetivos específicos. Le seguirán instrucciones concretas y una metodología de trabajo, con plazos y compromisos.

Segundo, y esto ha sido no sólo unánime sino evidente tanto en la discusión como en las contribuciones posteriores quiero destacar la disposición de conversar. Y el interés de todos de terminar con la percepción de que estamos en dos bloques excluyentes que viven de espaldas uno del otro. Para influir en un mundo conformado por macro regiones que negocian, debemos converger y ser percibidos como una macro región. Esto lo destacaría como la principal conclusión de este proceso.

Tercero, y quizás otro punto unánime, es que no basta con que firmemos acuerdos de libre comercio. Somos una región abierta al comercio, pero no estamos integrados. Debemos discutir los obstáculos para-arancelarios. Esto es cierto, incluso dentro de cada bloque. En la Alianza del Pacífico acordamos una liberalización del 92% del comercio, que a la fecha no ha sido ratificado por todos los miembros. Sin embargo, entre Brasil y Chile está liberado un 98% del comercio. Sin embargo, nuestro comercio aún es bajo y las trabas no arancelarias subsisten en muchos sectores.

El último aspecto que quiero destacar, y en esto me sumo a la mayoría, es que existe una dimensión no comercial que no podemos ignorar. Tenemos que avanzar en la liberalización comercial, porque sabemos que crea riqueza y aumenta las oportunidades. Para Chile la apertura económica ha sido la base del crecimiento. Sin embargo, hay otras responsabilidades que los gobiernos no pueden eludir. Debemos asegurarnos que ese crecimiento sea para todos. Debemos atacar la desigualdad, que es uno de los puntos más negros de nuestra región, y no sólo la desigualdad en ingresos—que es enorme—también la desigualdad de género,

territorial y étnica. Esas tareas pendientes nos son comunes, y debemos ser capaces de abordarlas también a nivel regional, y considerarlas en nuestras prioridades en este proceso. Creo que estas reformas de segunda generación, que apuntan a mejorar nuestras sociedades, contribuirán a nuestra competitividad y productividad a nivel de países y región.

Destaco la propuesta que se ha planteado de una agenda corta. Y agradezco a los participantes por acoger la propuesta del documento que presentó Chile. La intención concreta es que hagamos una lista de aquellos aspectos donde es posible avanzar, partiendo por aquellos donde tenemos coincidencias, como la facilitación de comercio, las ventanillas únicas, o la movilidad de personas. Los empresarios—pragmáticos por vocación—lo han dicho claramente, están dispuestos e interesados en buscar áreas concretas, que los gobiernos debemos facilitar e impulsar. Debemos avanzar con realismo pero también con voluntad política, haciéndolo de manera gradual, pragmática y complementaria.

Me complace mucho la presencia de representantes de la sociedad civil. Para construir futuro tenemos que contar con los trabajadores, con los empresarios y con la sociedad civil. Así se hace integración. No se hace de manera cupular, con sólo los técnicos de gobierno.

Nuevamente agradezco enormemente la presencia, muy particularmente a mis colegas cancilleres, porque sé lo ocupados que están, y del resto de los participantes.

Transcripción seminario "**Diálogo de integración regional: Alianza del Pacífico y Mercosur**" realizado el 24 de Noviembre del 2014, en el Centro Cultural Gabriela Mistral, Av. Libertador Bernardo O'Higgins 227 Santiago, Chile.

**Autor:** Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, DIRECON, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

**Coordinación General:** Subdirección de Marketing, Comunicaciones y Marcas, ProChile.

**Diseño y Diagramación:** Reino Diseño

**Imprenta:** La Hosa

**Primera edición Junio del 2015**

A la fecha de esta publicación, varios participantes de este seminario, ya no se desempeñan en el cargo señalado.

